

N° 5



Vicepresidencia del Estado
Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional
BOLIVIA



Análisis crítico de la realidad

II

Aparatos ideológicos de Estado y la utopía

© Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia
© Dirección General de Fortalecimiento Ciudadano

Sistematización:
Fiorela Calderón Cabrera
Estela Machicado Montaño

Edición:
Estela Machicado Montaño

Diseño gráfico y diagramación:
Fernando Luis Flores Amusquivar

Fotografías:
Surrealismo de Igor Morski - Joaquín Lavado (Quino)

Depósito legal:
4-2-639-17 P.O.

Redes sociales:
E-mail: la.migrana@vicepresidencia.gob.bo
Portal web: migrana.vicepresidencia.gob.bo
Facebook: La Migraña

Distribución gratuita

Impreso en Bolivia

2018

Análisis crítico de la realidad

II.

Aparatos ideológicos
de Estado y la utopía

Contenido

1.	Los aparatos de reproducción de la sociedad.....	7
2.	El aparato ideológico del derecho.....	11
3.	El aparato ideológico de la escuela..... La historia de la escuela La ideología de las teorías del aprendizaje	15
4.	El aparato ideológico de la familia.....	25
5.	El aparato ideológico de las iglesias.....	31
6.	El aparato ideológico de la comunicación..... La comunicación construye la realidad Quien tiene la comunicación, tiene el poder	37
7.	Los medios de comunicación y la masacre de la cultura..... ¿Qué es cultura? Cultura y Medios de Comunicación Social	41
8.	Las noticias: ¡lindas mentiras!..... Presupuesto falso Instrumentos para descubrir las mentiras ¿De dónde vienen las noticias?	45
9.	Propaganda-publicidad: “Atención a nuestros comerciales”..... La comunicación Informativa racional La comunicación afectiva, inconsciente Otras consideraciones	49
10.	La comunicación alternativa..... La conciencia relativizadora La comunicación, como uno de los derechos de los seres humanos La práctica de la comunicación	55
11.	La fuerza de la utopía..... La definición ideológica de la realidad ¿Qué es la utopía? Un poco de historia de la utopía El ejercicio crítico de la comunicación	59
	Conclusión.....	62

Presentación

El autor del original de estos Cuadernillos de formación que les presentamos a continuación es Pedrinho Guareschi, sacerdote brasilero de la Teología de la Liberación, que nos brinda instrumentos de análisis crítico de la sociedad, para tomar posición a partir de una mirada crítica y reflexiva de la sociedad en la que vivimos. Hemos adecuado algunas partes del texto a ejemplos de Bolivia para una mejor comprensión, también hemos añadido preguntas para profundizar la deliberación y finalmente, hemos dividido en dos cuadernillos el conjunto del contenido, para poder realizar un trabajo dinámico en los talleres que realizaremos con este material.

En palabras de Pedrinho, pasemos a explicar el sentido y contenido de esta publicación de “Análisis Crítico sobre la realidad”.

Los temas sociológicos que presentamos tienen una característica diferente. Muchas de las cosas que van a encontrar aquí, no están en otro lugar, no

le deben nada a nadie y no necesitan esconder las cosas. Si quisiéramos resumir las características de estas “píldoras sociológicas”, podríamos decir que se distinguen por lo siguiente:

- a) Es una sociología que se propone decir lo que generalmente no se dice, es una sociología de lo escondido de lo velado (intencionadamente o no).
- b) Busca “poner en limpio” las cosas más complicadas: quiere ser simple, popular, sin dejar de ir a las raíces de los problemas, una sociología popular pero radical.
- c) Es una sociología pensada, principalmente, para quienes quieren cambiar, para quienes quieren transformar la realidad. Nuestra intención es explicar y comprender cómo funcionan las cosas, y algo más: ver cómo es posible cambiarlas. Sólo comprende perfectamente una cosa quien es capaz de transformarla.

- d) Es una sociología dirigida a la acción. No separar el pensar del actuar, porque es imposible separarlos sin alienarse.
- e) Es una sociología cuestionadora, una sociología que busca hacer preguntas, incentivar la discusión, antes que dar respuestas. Por eso mismo se presta mucho para la deliberación.
- f) Es una sociología relacionada con el día a día, con lo cotidiano. Es lo que se encuentra en todo momento de la vida, en lo que nos rodea.
- g) Por todo esto, elegimos para designar a nuestros enfoques la palabra “crítica”. Es una tentativa de “sociología crítica”.

Los capítulos tratan cada tema separadamente, pero hay entre ellos una vinculación lógica. Para entender cada uno es conveniente haber discutido los anteriores. Otro aspecto importante es tomar en cuenta, en forma personal y colectiva, las preguntas que les proponemos. Por último, para simplificar al máximo la lectura, no utilizaremos citas en el desarrollo de los temas.

Nadie piense que los temas discutidos aquí están completos y terminados. Eso va contra la argumentación misma que queremos desarrollar. Lo que se quiere plantear son apenas algunos temas, con palabras claras y simples, diciendo lo que generalmente no se dice, pensando siempre en los grupos de acción constituidos con personas de buena voluntad, comprometidas con la mayoría.

Alguno podrá decir que estas argumentaciones son elementales, infantiles, superficiales y aún incompletas. Todo eso puede ser verdadero depende del

ángulo desde el cual son analizadas. Por ejemplo: más que elementales, podríamos decir que las argumentaciones son radicales, son el fundamento primero de todo. En vez de superficiales, podríamos decir que son simples, populares, directas.

En vez de infantiles, podríamos decir que lo que se desea es que todos los entiendan, especialmente, el pueblo sencillo; que no sean argumentos sofisticados, rebuscados.

En vez de incompletas, se podría decir que se quiso acentuar una determinada dimensión. En realidad, son argumentos incompletos, porque nunca es posible decir todo sobre una cosa. Tenemos un objetivo específico: ver lo esencial y transmitirlo a la gente del pueblo.

Lo que no nos gustaría que se dijese para calificar este trabajo es que estas discusiones no ayudan a cambiar las cosas. La experiencia que tenemos nos dice que más bien dejan las cosas claras para el pueblo y lo ayudan a organizarse para cambiar. Quien quiera decir que esto no funciona, trate primero de experimentarlo, de ponerlo en práctica, de hacer la prueba.

Y si no sirve, intente ver por qué no funcionó. Si encuentra la manera de hacer que las cosas den resultado, comente con otros, porque eso es realmente lo que nos interesa. Muchos han escrito, discutido y explicado todos los problemas: pero poquísimos han hecho cambiar las cosas y han mejorado la vida humana en la sociedad. En Bolivia estamos transcurriendo por el camino del proceso de cambio, consideramos y queremos contar con tú participación.

1

Los aparatos de reproducción de la sociedad

Después de haber visto qué es infraestructura y superestructura, y sus influencias mutuas, pasamos a analizar, pormenorizadamente, los diversos mecanismos superestructurales que se crean en las distintas sociedades para su reproducción y su mantenimiento. En esta primera aproximación, vamos a examinarlos y clasificarlos de modo general. Más adelante los trataremos en particular, mostrando cómo actúan, cuáles son las estrategias que usan, sus mecanismos visibles y ocultos.

Entre otros, veremos el papel de las leyes (el aparato ideológico del Derecho), de la escuela, de las religiones, de la familia, de los medios de comunicación, de los sindicatos, de las cooperativas.

¿Qué son los aparatos de reproducción?

Todo agrupamiento humano, toda sociedad, necesita asegurar su supervivencia y su permanencia, su reproducción. La supervivencia está asegurada por

la producción, y la reproducción está asegurada por los diversos aparatos o mecanismos que la sociedad crea, como vimos en el capítulo anterior, para fortalecerse y legitimarse, asegurando así su continuidad.

¿Cuáles son esos mecanismos?

Diversos pensadores que estudiaron este problema clasificaron los aparatos de reproducción en dos categorías fundamentales:

1. Los aparatos represivos: son los que usan la violencia, la fuerza o la coacción-represión para cumplir su función de mantenimiento y reproducción de la sociedad. No esconden su papel, se muestran como son, claramente estructurados y organizados. Entre otros, podemos identificar los siguientes:
 - el ejército, que muchas veces tiene la ta-

rea de defender a la sociedad contra las agresiones externas, pero que algunas veces pasa a desarrollar funciones dentro de la propia nación;

- las policías de todos los tipos: su función, en general, es garantizar el orden interno;
- las cárceles, donde son llevados los que no se encuadran dentro de las normas establecidas por la sociedad. Son de diversos tipos y categorías: hay cárceles para menores de 18 años, cárceles para mujeres, cárceles para presos comunes, para presos especiales, y para aquellas personas que tienen cierto nivel o prestigio en la sociedad;
- los tribunales, encargados de juzgar y decidir qué es lo correcto o lo incorrecto, quién es culpable o inocente. Envían a la cárcel a los que son juzgados culpables.

No analizaremos ninguno de estos aparatos, porque preferimos prestar más atención a los aparatos ideológicos que usan la persuasión y son más sofisticados. Los aparatos represivos son fáciles de analizar.

Además, éstos son usados sólo en último caso, es decir, cuando las personas no se acomodan a lo que los dirigentes de la sociedad desean. Al principio, son tratadas de modo pacífico, persuasivo, a través de consejos. Cuando esos remedios están agotados se usa

la coacción y la represión. Por eso, en nuestro análisis de las relaciones de dominación, trataremos de las instituciones que usan la represión de una manera más sutil y elegante.

Puedes, con todo, hacer algunas preguntas sobre los aparatos represivos.

Puedes preguntar, por ejemplo: ¿A quién se dirige la policía? Y vas a descubrir que la policía, en realidad, sólo cuida de un determinado tipo de gente: de los trabajadores. En teoría, la policía debería tener el mismo tratamiento con todos. Pero en la práctica ¿a quién cuida? ¿A quién defiende?

Podrías preguntar, también, ¿cuál es la misión de los tribunales y de las cárceles?, ¿quiénes son condenados?, ¿quiénes van a las cárceles? ¿Has visto a algún dueño de los medios de producción en la cárcel? ¿Por qué existen cárceles especiales para los que tienen más estudio o más prestigio, prestigio conseguido, generalmente, por medio de dinero?

Te darás cuenta que en la práctica, los aparatos represivos están al servicio de un tipo de personas, de una clase, que son los dueños del capital, y la mayoría de las veces actúan contra la otra clase, la de los trabajadores. Las raras excepciones confirman la regla. Cuando se habla, se dice que los aparatos represivos son para proteger y defender a todos los ciudadanos. Procura estar atento y observar el papel real de esos aparatos coercitivos.

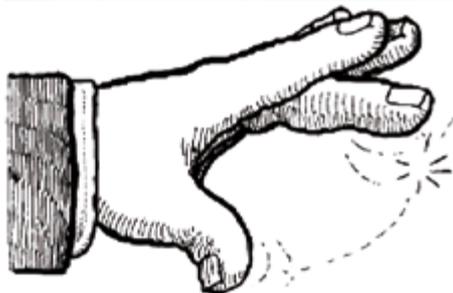
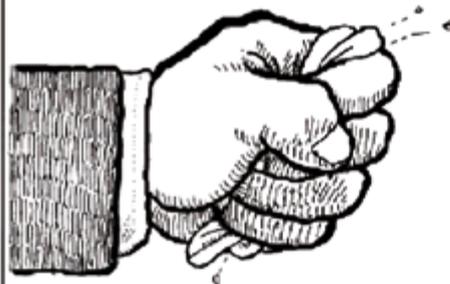
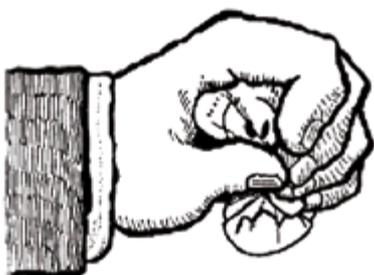
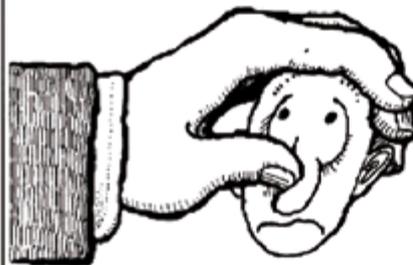
2. Los aparatos ideológicos: son aquellos aparatos o mecanismos que, en su función de mantenimiento y reproducción de las relaciones en una sociedad, usan la persuasión, la ideología. Es más difícil identificarlos, porque se necesita cierta astucia y perspicacia para descubrir su papel. Como ya dijimos, son mucho más sofisticados en su acción.

Entre los aparatos ideológicos podríamos citar los siguientes: la escuela (o educación), la familia, las diversas iglesias, las leyes (el derecho), los medios de comunicación social

(radio, televisión, diarios, revistas, teatros), las entidades asistenciales, los sindicatos (oficialistas), las cooperativas dependientes del Estado, los partidos políticos dominados por el capital y otros.

En los próximos capítulos haremos un análisis más específico de alguno de estos aparatos ideológicos ya mencionados; allí mostramos solo los aspectos más importantes, pero cada grupo de trabajo que se enfrente con ellos, deberá discutirlos en la práctica e identificar los mecanismos y estrategias que usan en cada situación concreta.





¡LE ADVIERTO QUE DEBERA USTED
VERSE LAS CON MI ABOGADO!!!



El aparato ideológico del derecho

En el análisis de los mecanismos de mantenimiento y reproducción de la sociedad, nos encontramos de inmediato, con uno muy amplio y concreto: las leyes de todo tipo, las tradiciones, las costumbres familiares, las de grupos, los reglamentos, los estatutos, las leyes penales, las gubernamentales, las constitucionales y las morales. Algunas de ellas son para aconsejar, otras son más severas y hasta puede haber prisión para quienes no las cumplan. Hay algunas leyes –aunque son pocas– que valen para todo el mundo, como la de que no se puede matar a un semejante. Pero aún está, en algunos pueblos y en algunas ocasiones, no era cumplida, como por ejemplo, cuando se sacrificaban personas para los dioses. O como el narcotráfico que mata a tantos jóvenes en América Latina.

La mayoría de estas leyes están escritas y de ahí surgen los códigos de leyes de distinto tipo.

Lo que nos interesa tratar ahora, siempre dentro de nuestro enfoque histórico- crítico, es la compren-

sión del verdadero sentido de las leyes. Y lo lograremos si vamos al origen mismo de la cuestión y nos preguntamos: ¿cómo aparecieron las leyes? Porque hay dos maneras diferentes de abordar este problema de las leyes.

La primera, es la manera positivista–funcionalista, estática, que comienza a examinar las leyes que existen, cuál es su función para el mantenimiento y reproducción de la sociedad. No se pregunta por su origen. Toma las leyes que existen, supone que deben ser así e, implícitamente, terminan suponiendo que siempre fueron así, que serán así y sólo así en todas las sociedades. Esto es lo que se llama “naturalización” de las leyes. No se advierte que todas ellas fueron hechas por alguien, y que tenían la intención de responder a determinados intereses de los grupos o de algunos dentro del grupo.

La segunda manera es la histórico-crítica. Esta se pregunta sobre la “paternidad” de las leyes, es decir, quién las hizo; y tiene como presupuesto que si

las leyes son así es porque alguien quiso, pero podrían ser diferentes. Por ser creaciones culturales, son relativas, parciales, responden a intereses de grupos o personas. Es necesario, entonces, identificar a qué intereses responden.

Para ilustrar un poco el aspecto relativo, cultural, histórico de las normas, costumbres, tradiciones y leyes. La actitud histórico-crítica debe estar prevenida para todo, porque todo es posible, porque nada es fijo, nada es absoluto.

Lo mismo ocurre, por ejemplo, con el casamiento. En el Tibet, las mujeres tienen muchos maridos. En Irán, los hombres tienen muchas mujeres. Hay comunidades donde los hombres tejen y hacen canastos y las mujeres no. Es decir que hay roles de género diferentes entre mujeres y hombres en la gran diversidad de sociedades que existen en el mundo. Entre los indios Tikunas, en el Alto Solimoes, la muchacha sólo se casa cuando existen signos evidentes de embarazo, antes no.

Aclaremos que no estamos discutiendo problemas éticos, es decir, si es correcto o no, si es bueno o malo. Estamos mostrando que las costumbres, las tradiciones y las leyes son culturales, son creadas por grupos o individuos dentro de los grupos que tienen más poder o prestigio, para imponer su voluntad. Esos intereses particulares son puestos luego como leyes para todos los demás.

Comencemos por una ley muy importante, que toca a la mayoría de la población: la ley del salario

mínimo. Cuando alguien desea trabajar, hace un acuerdo con el empresario: trabajará ocho horas por día, seis días por semana, por un salario. Si el trabajador reclama, el empresario le contesta “¡estoy cumpliendo con la ley!” Y el trabajador nunca conseguirá hacer procesar al empresario, porque está cumpliendo con la ley. Entonces hay que preguntarse: ¿quién hizo la ley del salario mínimo? ¿A quién favorece esa ley?

En la respuesta a estas preguntas podrás comprender qué son las leyes, quién las creó, a quienes favorecen y a quienes no. Lo mismo podrás hacer con todas las leyes que existen por allí y verás cómo estamos envueltos por el mundo de la dominación de las palabras y los conceptos.

Habrás oído hablar, también, del concepto “problema”. Cuando algo no anda bien, se dice que constituye un “problema”. Y cuando hay problemas en la sociedad se dice que hay “problemas sociales”. Pues bien. Es importante ver dónde está el origen de los problemas sociales.

Normalmente, si nos guiamos por la prensa, la televisión, los discursos de las autoridades, hay problemas sociales cuando algo no funciona como debería funcionar según las interpretaciones oficiales. En este caso, se espera que los sociólogos, los asistentes sociales estudien y ayuden a solucionar el problema.

Y ellos (sociólogos, profesores, asistentes sociales) comiencen a correr en todas direcciones “para po-

ner nuevamente las cosas en su lugar”, es decir, en el lugar donde los creadores de las leyes creen que deben estar. Y no nos damos cuenta qué es lo que constituye realmente el problema. No vemos que el problema está en la propia institución que fue creada por los intereses de algunos grupos; no nos damos cuenta de que el problema está en la ley que fue hecha para responder a determinados intereses. Entonces, el origen del problema está en saber por qué existen tales instituciones y tales leyes. Son ellas las que deberían cambiar para que el problema se resuelva, y no amoldar a las personas a esas instituciones y obligarlas a cumplir esas leyes.

Veamos el ejemplo de una huelga. Los trabajadores deciden no trabajar mientras no obtengan un salario digno. Los dueños del poder y del capital movilizan inmediatamente el aparato represivo e ideológico para controlar el “problema” que está surgiendo. Y ese “ejército” movilizado por el capital cree que el problema está en la huelga, en la no aceptación de la ley del salario mínimo, por ejemplo. No consigue ver que el problema es la propia ley del salario mínimo.

Los ejemplos de este tipo son innumerables. El “problema” del capataz para hacer que los obreros trabajen con más eficiencia, o el del oficial para lograr que las tropas ataquen al enemigo con más entusiasmo, no es “problema” para el capataz o para

el oficial. El verdadero problema para el sociólogo y para quien estudie la realidad social es el capitalismo y la institución militar. El problema sociológico fundamental no es el delito, es la ley. Muchas cosas que son permitidas en algunas sociedades, son prohibidas en otras. El delito comienza a existir cuando existe la ley. Entonces, el primer problema es descubrir cuándo apareció la ley, por qué y a qué intereses responde. Quedar discutiendo el “delito”, como hacen muchos juristas, es, por lo menos, una ingenuidad.

En una sociedad como la nuestra se llama “problemas sociales” a los robos asaltos, invasiones de tierras, huelgas, movilizaciones populares, pobreza, mortalidad infantil y desnutrición. Todos se quedan en las consecuencias, creyendo que el problema está en todo lo que hemos dicho. Son pocos los que descubren que el verdadero “problema”, el que genera todos los demás, es la manera como son repartidas las cosas, es decir, el problema es el modo de producción capitalista, basado en relaciones de dominación de unos sobre otros y de explotación del trabajo por los que tienen los medios de producción. Y son las leyes creadas por los dueños del capital (o sus ayudantes) las que hacen que todo continúe así. Si alguien transgrede alguna de esas leyes, el aparato represivo estará pronto para poner a ese ciudadano en su debido lugar.

Para pensar:

1. Busca en internet ¿qué sucedió con el salario mínimo en Bolivia durante el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada?
2. ¿Cuáles eran esos “problemas sociales” que se enfrentaban en esa época?
3. Quiénes son los beneficiados con el actual funcionamiento de la justicia?
4. Es posible construir una justicia alternativa? Qué características debería tener?



El aparato ideológico de la escuela

Empezamos ahora a tratar un tema que toca a la mayoría de los lectores de este libro, porque se trata de una institución que tuvo o tiene que ver con la mayoría absoluta de la población.

Dentro de los múltiples aspectos que se podrían presentar, enfatizaremos algunos que juzgamos más importantes. Vamos a privilegiar, de modo especial, el análisis crítico de las ideologías subyacentes en las diversas teorías de aprendizaje, y en algo de la historia de la escuela.

La historia de la escuela

Para que se comprenda nuestra posición, es importante tener en cuenta los elementos ya presentados sobre el modo de producción (capítulo 5), sobre capitalismo (capítulo 6) y sobre la superestructura (capítulo 10). Allí, vemos que las relaciones de producción integran la estructura de una sociedad. En el capitalismo, las relaciones son de dominación (algunos son dueños de los medios de producción)

y de explotación (el capital se apropia de parte del trabajo del obrero). La escuela forma parte de la superestructura, que son las instituciones creadas para reproducir y garantizar las relaciones de producción.

Todas las sociedades tuvieron, de una manera o de otra, su escuela. Y aquí, una explicación importante: distinguir entre escuela y educación.

Por escuela entendemos el aparato creado por el grupo dominante para reproducir sus intereses, su ideología. La escuela es aquella institución superestructural, la mayoría de las veces impuesta, obligatoria y controlada por los que detentan el poder. Cuando no ejecuta la política y los intereses del grupo en el poder, es censurada, cambiada, reformada y aún cerrada. La escuela, entonces, sería el aparato ideológico del capital.

Por educación entendemos el proceso relacionado con la etimología de la palabra “educación”

viene del latín: e ó ex que significa “de dentro de”, “hacia afuera”; y ducere, que significa “sacar”, “llevar”. Educación significa entonces, el proceso de sacar de dentro de una persona, o llevar hacia afuera algo que está adentro, presente en él. La educación supone que la persona no es una “tabla rasa”, sino que tiene potencialidades propias que son actualizadas, puestas en acción y desarrolladas a través del proceso educativo. Esta distinción identificará a las distintas corrientes que surgieron a través de la historia.

Podemos empezar por la antigua Grecia. Existían los dos modelos: el manipulador, usado por los dueños del poder para adaptar a las personas a sus intereses; y el liberador, simbolizado en la escuela de Sócrates, que representaba el proceso de desarrollo de la persona a partir de sí misma.

Para comprender mejor el proceso socrático, debemos ver cómo entendía Sócrates la verdadera educación. Él decía que un profesor es como la partera. La partera saca lo humano de lo humano. Así debe ser un educador: sacar de adentro de las personas lo que ya existe de humano. Sócrates llamó a este proceso: mayéutica. Su método consistía en no dar respuestas que otros debían aceptar y repetir, sino en hacer preguntas, obligando a la persona a pensar, hasta que se diese cuenta de sus contradicciones y comprendiese la totalidad del fenómeno.

Como siempre, esto no agradó a los dueños del poder, y Sócrates fue acusado de corromper, de “cambiar la cabeza” de las personas, sobre todo

de los jóvenes. Hubo una persecución contra él y su método, y para evitar problemas y sinsabores mayores tomó la cicuta –un veneno muy poderoso–. Así a lo largo de la historia, la escuela fue siempre usada para provecho de los grupos que detentaban el poder. Cuando los perjudicaba, no era permitida. Mira esta frase del pedagogo de *La Chatolais* de Francia en 1766:

“Nunca hubo tantos estudiantes como hoy. Inclusive gente del pueblo quiere estudiar... Enseñan a leer y a escribir a gente que sólo debería aprender a manejar herramientas... Por el bien de la sociedad, el conocimiento de la gente no debe ser mayor que el necesario para su ocupación diaria. Todo el que sepa más allá de su rutina diaria, nunca será capaz de continuar paciente y atentamente esa rutina...”

Y Bernard de Mandeville, en el siglo XVIII, escribía:

“Para conseguir, aún en circunstancias difíciles, una sociedad armónica y un pueblo dócil, nada mejor que un gran número de analfabetos y de pobres; los conocimientos alargan y multiplican los deseos, y cuanto menos una persona desea, más fácil será obtenerlo”

En 1897 fue rechazado, en Inglaterra, un proyecto para dar escuela a todos. Entre las razones que se dieron en la Cámara de los Lores, se dijo:

“En vez de enseñarles subordinación, (la escuela) los hará facciosos y rebeldes...Podrían

leer panfletos sediciosos, libros peligrosos... Los haría insolentes ante sus superiores; en pocos años, el resultado obligaría al gobierno a utilizar la fuerza contra ellos”.

Sin embargo, no mucho tiempo después, la escuela primaria fue obligatoria en la mayoría de esos países. ¿Por qué se cambió? Veamos las explicaciones que nos dan los responsables y dirigentes de esos países.

En 1934, un diario de los profesores de Francia, decía:

“Nosotros, educadores franceses, sabemos aprovechar todas y cada una de las ocasiones que se nos presentan para inspirar en nuestros alumnos un ardiente amor a la Patria... Cuando enseñamos geografía, nunca olvidamos inculcar a los niños qué hermosa, rica y fértil es nuestra Francia. Hacer patriotas sinceros también es nuestra meta”.

Y Ernest Lavisce, en la *Historia de Francia*:

“Para recuperar lo que nos fue usurpado por Alemania debemos ser buenos ciudadanos y buenos soldados. Y los maestros les enseñan la historia de Francia para hacerlos buenos soldados”

Aquí se nota cómo la escuela sirve siempre a los intereses de los poderosos. Si interfiere en sus planes, se la prohíbe; si es necesaria como “horno para ciudadanos dóciles” y como fábrica de solda-

dos obedientes, se la hace obligatoria durante el tiempo necesario.

Estos ejemplos quieren mostrar el cambio que sufre la escuela en la medida en que es necesaria para el sistema. El tipo de escuela que tenemos hoy en los países capitalistas dependientes, es el tipo de escuela necesaria para que el capital pueda extenderse y obtener mucha ganancia.

La escuela de hoy cumple dos funciones fundamentales:

1. Preparar mano de obra para el capital. Es una tarea inmediata y necesaria, aunque no la más importante. Todas las reformas de la enseñanza que se han sucedido en Brasil en las tres últimas décadas, tuvieron como objetivo fundamental preparar la mano de obra conveniente para el desarrollo económico del país en el sector industrial. Está claro en las propias justificaciones de las reformas.
2. Reproducir las relaciones de dominación y explotación. Para eso, hay que descubrir las ideologías subyacentes en las diversas teorías de aprendizaje.

Pasaremos, ahora, al segundo punto, a la presentación de la ideología de las teorías, intentando mostrar cómo, indirectamente, la escuela sirve a la reproducción de las relaciones de producción, principalmente, la relación de dominación.

La ideología de las teorías del aprendizaje

Todos tenemos nuestras teorías de cómo se aprende y de cómo se enseña.

Aunque no seamos profesores. Piensa en esto mientras presentamos las diversas teorías y sus ideologías e intenta identificar cuál es tu teoría y a quien sirve.

Las diversas teorías de aprendizaje se pueden englobar en dos matrices principales:

- **La matriz de los condicionamientos.** Los presupuestos principales de esta teoría son que el aprendizaje se procesa a través de estímulos que determinan, básicamente, el aprendizaje del alumno. Los procesos son de imitación y repetición. Según el estímulo, será la respuesta. Los estímulos pueden ser positivos y la persona reproduce lo que el estímulo sugiere y lo repite. Pero pueden ser también negativos y la persona suprime el comportamiento anterior unido a ese estímulo.

Si examinamos nuestra pedagogía y nuestra didáctica, veremos que la mayoría de los métodos usados están basados en esta matriz teórica del estímulo-respuesta. Los profesores hacen las cosas, dan los ejemplos, y los alumnos reproducen y repiten lo que se les pide.

¿Qué tipo de hombre hay detrás de esa teoría? Un hombre que no se diferencia del ani-

mal. A través de estímulos, lograremos que un mono, un delfín, un ratón, por ejemplo, reproduzcan los comportamientos exigidos. No se pide nada de nuevo, de iniciativa por parte del alumno. Recibe y responde de acuerdo al estímulo dado.

¿A quién interesa esta teoría? Interesa a quien quiere un hombre repetidor, reproductor de lo que le es transmitido. Si examinamos el mundo del trabajo en el modo de producción capitalista, veremos que el tipo de hombre necesario para el buen desarrollo de una fábrica o empresa es un trabajador que realice las cosas con eficiencia y rapidez. Hacer bien y rápido. No necesita pensar, no necesita decidir, no necesita planificar. Sólo ejecutar. Cuanto menos piense, mejor. En este sentido, se ha ido sustituyendo el ser humano por el robot, por un autómatas.

La ideología que se esconde detrás de la teoría de los condicionamientos es ampliamente favorable a los dueños del capital; cuanto mayor sea el número de trabajadores que no piensen, que no cuestionen, y simplemente ejecuten las tareas obedientemente, más ganancia y menos problemas tendrá la empresa. Una escuela que desarrolle estos objetivos será la mejor escuela para el sistema capitalista. Decidir, pensar, crear, queda para un pequeño grupo de privilegiados que recibirán su educación en escuelas privilegiadas, donde no faltarán las palabras y los recursos



de todo tipo. Pero serán muy pocos los que puedan pertenecer a esa élite.

- **La matriz dialogal.** Otra teoría de aprendizaje, basada en estudios e investigaciones, dice que aprender y enseñar no es sólo lo que se ha dicho antes, sino que debe incluir la situación del propio educando. Aprender y enseñar constituye una verdadera “educación”, como dijimos al comienzo. Piaget es uno de los investigadores que ha contribuido más a esta nueva teoría de tal educación. Engloba a la primera, y va más adelante. Por nuestra experiencia, Piaget lo mostró en los libros que escribió para sus hijos, descubriéndonos que en nuestro contacto con el mundo creamos cierto esquema cognoscitivo, cierto esquema lógico, que sirve para “comprender” la realidad con la que nos relacionamos. Ese contacto con el mundo es un proceso dialéctico, compuesto por lo que Piaget llama asimilación –lo que viene de afuera hacia adentro– y acomodamiento –lo que va de adentro hacia afuera–. Nuestra mente asimila la realidad, y al mismo tiempo, se acomoda a ella. En ese proceso dialéctico de acomodamiento y asimilación, se crea un cierto esquema mental, cognoscitivo, lógico. Es un proceso automático, personal.

Hasta aquí no hay nada especial, en parte, es lo mismo que lo visto en la matriz de los condicionamientos. Esto no es todavía “aprender”.

El aprender se da en el momento en que ese esquema lógico es puesto en contradicción. Allí, la persona misma se obliga a cambiar su esquema anterior. Esto es aprender. Es la superación cualitativa del esquema lógico anterior. Esto es hecho, también, con un estímulo, que viene a desequilibrar el esquema existente. Pero la diferencia es que el estímulo que desequilibra no tiene un contenido en sí, y la persona no va a repetir el contenido de ese estímulo, como se dice en la teoría anterior. Es la propia persona que crea los nuevos elementos elaborados por ella en la re–estructuración de su esquema ese es el acto de aprender, un acto personal, autónomo. En la primera teoría la persona es objeto, receptor de una acción; en ésta, la persona es sujeto de la acción. Es la persona que aprende.

¿Y cómo se enseña? Aquí hay otra gran diferencia. En la primera teoría se enseña dando estímulos, dando elementos para ser reproducidos. En la segunda, se enseña haciendo preguntas, usando elementos contradictorios para el esquema que ya tiene la persona. En el primer caso, se le da la respuesta; en el segundo, se hace la pregunta y la persona crea su respuesta, re–estructura su esquema resquebrajado por la contradicción.

Subyacente a esta segunda teoría, hay un elemento muy difícil de ser comprendido por nosotros, que fuimos formados en el primer esquema. Es el presupuesto sobre “qué es el saber”.

Para la primera teoría, el saber es cuantitativo, como si fuese algo concreto, objetivo e igual para todos. Como si fuese una mercadería que existe ob-

jetivamente y que es transferida de uno a otro conservando las mismas cualidades.

Para la segunda teoría, el saber es algo personal, subjetivo, individual, único, irrepetible. Saber es en su sentido original, sentir el gusto, percibir el gusto de algo. Esto viene a demostrar que el saber es una experiencia. Y toda experiencia es única, singular, personal, irrepetible.

Si esto es así, no se puede decir que hay un saber más o un saber menos, porque no hay punto de comparación. Lo máximo que podemos decir es que hay saberes diferentes. No podemos comparar dos saberes, diciendo que uno es mayor que el otro, ni que uno es mejor que el otro. No hay un criterio común de comparación.

Un filósofo y un pescador tienen saberes diferentes, pero ambos importantes de acuerdo a las circunstancias.

Otro ejemplo real. Una niña de cuatro años escribía su nombre usando cuatro letras. Su nombre era Ana, pero no tenía nada que ver con lo que ella escribía. Cuando se le pedía que pusiese su nombre, escribía las cuatro letras. Si se le pedía que escribiese el nombre de su hermana menor, dejaba fuera media letra. El nombre de su padre lo escribía con letras bien grandes. El de una amiga de su misma edad, cambiando una letra. Escribía todo lo que le pedían dentro de su lógica propia.

Estamos llegando a lo que nos interesa. Queremos mostrar cómo la pedagogía y didáctica que usamos

reproduce las relaciones de producción, especialmente las de dominación. Supongamos que una profesora, formada en la escuela tradicional, se encuentra con Ana y le pide que escriba su nombre. Ana escribirá las cuatro letras ¿Cuál será la reacción de la profesora? Ciertamente va a decir: “Ana. ¡Estás equivocada! Tu nombre es así”. Y escribirá “Ana”.

¿Qué sucedió? ¿Aprendió Ana a escribir su nombre? Seguramente no. Si la obligan a escribir cincuenta veces el nombre “Ana”, al fin, ciertamente, lo escribirá. Pero no sabrá por qué su nombre es “Ana” y no las cuatro letras que escribía antes.

Además, habrá aprendido otra cosa que antes no sabía: en el mundo hay dos tipos de personas, las que saben (la profesora) y las que no saben (la alumna). Porque en el momento en que la profesora dijo “estás equivocada”, “enseñó” implícitamente eso, las relaciones de dominación, donde algunos están arriba (saben) y otros están abajo (no saben).

¿Por qué? Porque, aun hablando científicamente, no se puede “probar” que unos saben y otros no saben, ya que no existe saber más o saber menos: existen saberes diferentes. Aquí se ve que Ana sabe una cosa, lógica (en su lógica), y la profesora sabe otra (en otra lógica, de una convención nuestra).

Explicando esto un poco más: sabemos que Ana se escribe de diferentes maneras: en portugués Ana; en inglés Ann; en francés Anne; en chino un signo ideográfico, etc. Todo es fruto de una convención arbitraria. Ana también creó una convención para ella: escribió su nombre con cuatro letras. Para ella

eso es un saber, una experiencia, basada en una lógica que ella misma desarrolló.

¿Qué sucede cuando la profesora le dice “estás equivocada”? No pensó en descubrir cuál es la lógica subyacente en la palabra de la niña. Simplemente usó una actitud “dominadora”, de quien se cree dueña de un saber que debe ser común a todos. Basada en esa convicción (en el fondo, falsa y no científica), da su juicio sobre lo que Ana escribió, sin otra razón que una actitud de poder, de dominación: es la profesora y ha estudiado, por eso sabe.

En ese momento se reproducen las relaciones de dominación. En la escuela, Las relaciones verticales, de unos sobre otros, se dan frecuentemente. Los contenidos de los libros didácticos están llenos de ideologías, pero son más perniciosas las que se transmiten a través de la pedagogía, de la práctica de “cómo” se enseña.

La teoría didáctica subyacente en la actitud de la profesora es la teoría de los condicionamientos, que trata a las personas como objetos que deben ser enseñados en un saber objetivo, transmitido del mismo modo.

¿Cómo será una práctica dialogal?

Tomemos el ejemplo de Ana. Cuando Ana escribe su nombre, una profesora que ha reflexionado sobre la singularidad del saber, que conoce que es una experiencia y que “todo error es lógico”, es decir, que detrás de lo que llamamos error hay una lógica subyacente, comenzará a descubrir el esquema lógico

de lo que Ana escribió, a través de preguntas. Así obtendrá pistas para entender por qué Ana escribió su nombre así, e intentará llevarla a una contradicción dentro de su esquema lógico. Después de algún tiempo, podrá mostrarle las contradicciones presentes, y establecer, lentamente, una posibilidad de diálogo en términos comunes.

Aquí llegamos a la palabra principal diálogo. Para que haya verdadero diálogo; tiene que darse en igualdad de posiciones. El verdadero diálogo exige que uno esté al lado de otro y no en posición de superioridad, como en el caso de la profesora que está “convencida” que sabe. El diálogo exige respeto total al mundo del otro, exige verdadera democracia. Sólo cuando uno está al lado del otro es posible, en la pregunta y en la respuesta, la formación y el reconocimiento de las posiciones mentales de ambos. En esa reciprocidad, se da el verdadero diálogo que lleva al crecimiento mutuo, al conocimiento de los esquemas lógicos subyacentes de cada uno.

Pero la mayoría de las veces, este diálogo no se establece, y ni siquiera se está dispuesto a perder tiempo en la construcción y conocimiento de la posición del otro. Generalmente, el profesor salta esta etapa, se juzga con derecho a decidir sobre la posición del alumno, juzgando su acción: “está equivocado” Esa es la verdadera actitud dominadora, de falta de respeto al mundo interior del interlocutor. Y esto es hecho hasta intencionalmente, porque el alumno, a partir de allí, es consciente de que “no sabe”, que debe obedecer a los que saben, que vale menos porque no sabe y que debe hacer lo que le

digán. Y pasa a cultivar una actitud de sumisión y dependencia, actitud que ya “aprendió” en la familia y que llevará a todos los espacios de la sociedad: iglesia, trabajo, etc.

Quiero terminar con una consideración profunda y provocadora de Paulo Freiré el gran educador. Él dice que todo proceso educativo debe ser el ejercicio, la práctica de una “pascua”. Por “pascua” se entiende, en la tradición judaica y cristiana, el proceso de pasaje de una situación negativa (en el caso de los judíos, de la esclavitud de Egipto; en el caso de Cristo, de la muerte) a una situación positiva (libertad o vida, resurrección). Dice Freiré que el verdadero educador es el que es capaz de practicar una pascua, es decir, morir a sus criterios, a su esquema lógico, cuando entra en contacto con el educando, para poder después, juntos, resucitar una nueva relación de vida y libertad. Este pensamiento es profundamente científico porque sólo existe diálogo verdadero, educación verdadera, cuando se puede comprender, entender, el mundo lógico del interlocutor; y una vez descubierto se lo pueda provocar a través de preguntas para que “él” crezca y “él” descubra la libertad.

Como conclusión, querríamos prestar atención también a la ideología subyacente a otro concepto, el de profesor. Ya dijimos que preferíamos usar siempre en el proceso de aprendizaje el término “educación”, que significa “sacar de adentro de las personas algo que ya existe como potencialidad”. Del mismo modo, preferiríamos usar el nombre de “educador” para quien está comprometido en esa

tarea. Así se evitaría el término “profesor”, que en su etimología significa “hablar delante de otras personas”. Hay muchos profesores que hacen lo que la palabra significa: hacen discursos delante de sus alumnos, sin entablar jamás un diálogo. En una clase de 50 minutos, hablan 45, no permitiendo que el educando diga su opinión. Esto lleva, en la práctica, a que se establezcan relaciones verticales, de dominación. El verdadero educador es el que sabe hacer una pregunta en el momento exacto, poniendo al alumno en contradicción, obligándolo a solucionarla y llevándolo a un proceso autónomo, independiente. Esta práctica es la que lleva a una educación autónoma-liberadora.

Se ve así que no es fácil ser un buen educador. La verdadera educación exige una conversión profunda de las actitudes, un respeto muy grande hacia la persona y hacia el saber (experiencia) de quien está con nosotros. Un sistema autoritario no puede aceptar una práctica educativa dialogal, porque tarde o temprano, cuestionará las relaciones básicas y fundamentales del sistema.

Esta es la gran fuerza de una práctica educativa dialogal: lleva al cambio de las relaciones existentes en la sociedad, porque da un nuevo modelo de convivencia social. Las nuevas prácticas vividas e incentivadas entre las personas es lo que lleva al cambio de una sociedad. De nada sirven los lindos discursos, llenos de propósitos y palabras liberadoras, si la práctica es dominadora. Si en una escuela, educadores y educandos se proponen vivenciar y promover nuevas relaciones sociales, basadas en la

igualdad, en el respeto, en el diálogo, entonces sí la sociedad comienza a cambiar. Las personas que se acostumbran a una práctica democrática van a llevarla a las otras situaciones que vivan: iglesia, familia, lugares de trabajo.

Este es el gran desafío de la escuela: poder ser el lugar donde se forjen nuevas vivencias, verdaderamente comunitarias, de donde puedan surgir transformaciones profundas y radicales en todo el cuerpo social.

Para pensar:

1. Reflexiona sobre la experiencia personal y colectiva que tuvieron en la escuela. Características y formas de enseñanza.
2. Cuáles son los temas del aprendizaje además de los conocimientos? Cuáles las metodologías?
3. Qué tipo de ciudadanía forma la actual forma de enseñanza en las escuelas?



4

El aparato ideológico de la familia

La familia es la primera institución con la que una persona entra en contacto en su vida. Y la acompaña, de una manera o de otra, hasta su muerte. Directa o indirectamente está siempre presente.

Se ha escrito mucho sobre la familia. Nos gustaría analizar algunos aspectos escondidos, silenciados, referentes a este aparato ideológico.

La gran pregunta que debe ser discutida es ésta: ¿Cuál es el verdadero papel que desempeña la familia? ¿Será solamente la procreación, el desarrollo, la socialización y la manutención de los hijos? ¿O habrá otras?

Queramos o no, la familia recibe una gran influencia del modo de producción en el que está inserta. Las relaciones básicas de una sociedad influyen directa o indirectamente en la estructura familiar. Esto es lo que queremos demostrar.

En el modo de producción capitalista, la familia que no es consciente, que no está atenta, prepara los elementos para la producción, forma ciudadanos de acuerdo a las necesidades del sistema.

Toda la discusión del capítulo anterior (sobre la escuela) puede ser adaptada también a la familia. Hay dos prácticas educativas básicas: la “condicionadora”, que forma para la dominación y la “dialogal”, que forma para la libertad. En el examen de la mayoría de nuestras familias notamos que reproducen relaciones de poder de la sociedad en que viven. La máxima autoridad corresponde al marido y padre; de la mujer siempre se espera sumisión al marido, y dentro de la casa un relativo poder sobre los hijos. También entre los hijos se establece una jerarquía de poder: el mayor manda al menor, y el hijo varón a la hija mujer. Estas relaciones de dominación se establecen por dos criterios:

1. El criterio de la edad: quien es mayor, puede más y sabe más. Así como en la escuela el profesor sabe más que el alumno, en la familia el adulto sabe más que el niño. Como ya vimos, esto es falso porque todo saber es una experiencia, y no hay un saber mayor y otro menor, sino que hay saberes diferentes. El adulto sabe una cosa, el joven sabe otra. Si el criterio de saber es la edad, las relaciones se vuelven verticales, no dialogales.
2. El criterio sexo: el varón manda más que la mujer. A los varones les son permitidos ciertos comportamientos, ciertos privilegios, que de ninguna manera son permitidos a las mujeres. Dentro del proceso de socialización primaria, el varón ya es educado en forma diferente, para ser “jefe”, para decidir, para tomar iniciativas. La mujer cuidará de las cosas de la casa, va a “servir” al marido, cuidará de los niños. Una vez más las diferencias sexuales sirven para la reproducción de las relaciones de dominación, y cuando lleguen al mercado de trabajo esas diferencias ya estarán consagradas y legitimadas. En el trabajo, la mujer ganará menos que el hombre aunque realice la misma tarea. Lo importante es que se mantenga la jerarquía de poder, que las relaciones se establezcan verticalmente.

Recordando lo dicho en el capítulo anterior sobre la importancia de respetar a los otros y de establecer relaciones de igualdad para que pueda haber verdadero diálogo, presentaré un ejemplo sacado de la práctica profesional.

Fui invitado a dar una charla a un grupo de más de 60 parejas. El tema era “Conflicto de generaciones”. En el camino, algunos padres me insinuaron lo que debería tratar, diciéndome: “Mire los jóvenes que tenemos hoy: toman drogas, salen solos de noche, no dan cuenta a nadie de lo que hacen, no tienen responsabilidad”. Vi que la tarea sería muy difícil. Al iniciar la charla, llegamos a un acuerdo: sólo hablaríamos de nosotros, los adultos, porque los jóvenes no estaban presentes y no tendría sentido hablar de los ausentes. Hablé, en términos científicos, de lo dicho en el capítulo anterior sobre el saber, de la imposibilidad de probar que hay un saber mayor o un saber menor o peor; que el saber es una experiencia personal, única, singular. Que existían saberes diferentes. Y que los jóvenes, a pesar de todo, también tenían un saber, y que su saber tenía un fundamento, una lógica. La única actitud coherente, plausible, sería intentar establecer un diálogo con el joven, y que el diálogo implicaba igualdad de condiciones: uno al lado del otro, respetando cada uno el saber del otro e intentando comprender, a través de preguntas y cuestionamientos, el esquema lógico existente en cada una de las partes. Ese diálogo sería muy enriquecedor y sería una práctica de verdadera democracia. A esta altura de la conversación alguien gritó desde el fondo de la sala: “Quiero hablar”. Algunos se inquietaron. Pero el señor repitió su grito: “Quiero hablar”. Y se vino al frente. Estaba un poco alterado. Inició una exposición que duró casi quince minutos. Después de alarmar que lo que se había dicho es lo que se debería hacer siempre, contó una anécdota personal para probarlo. Hacía seis días que su hija había desaparecido de la casa.

A los tres días comunicó el hecho a la policía. Cuando la policía llegó y le preguntó el nombre completo de su hija, no supo responder, y tuvo que llamar a su esposa para que respondiera. Cuando le preguntaron la edad de la hija, tampoco contestó, y así las otras preguntas. Entre otras cosas, contó que no se acordaba de haber dado atención, alguna vez, a algo que la hija le hubiese contado. Porque en la casa quien mandaba era él y los otros debían obedecer. En la mesa, el único que hablaba era él, y la mujer, con su permiso. Los hijos debían escuchar callados. Era de extrañar que la hija (con 18 años) hubiese soportado tanto tiempo una situación tan dominadora y autoritaria. En esa situación, se entenderá tácitamente por qué había abandonado la familia.

Pero lo que este señor contó sucede, en parte, con todos nosotros. Todos tenemos dentro de nuestro ser relaciones de dominación. Fuimos formados en relaciones autoritarias, reproductoras del sistema, sin darnos cuenta, respiramos, comemos, bebemos, digerimos, soñamos, relaciones de dominación. Automáticamente las llevamos a todos los ambientes. Por ejemplo, ¿qué adulto no piensa que sabe más que el joven? ¿Qué profesor no cree que sepa más que el alumno? ¿Qué sacerdote no cree que sepa más que el pueblo? Científicamente no se puede probar que el saber de uno sea mayor que el del otro. Desde el momento que nos presentamos delante de los hijos, de los alumnos o del pueblo con la convicción de que sabemos más, no es necesario que digamos nada: esa simple actitud ya es de dominación y se expresa en nuestros gestos. Solamente quien se controla continuamente, quien se

pregunta la razón y el sentido de todos sus actos, puede desarrollar para sí mismo y para las personas que lo rodean, relaciones igualitarias, democráticas.

Hay que tener en cuenta, también, la influencia que el sistema ejerce sobre las relaciones que deciden a las personas a vivir juntas. Todos creemos que las personas se casan porque se enamoran. Pero detrás del enamoramiento hay muchas influencias concretas y materiales. En primer lugar, quien toma la iniciativa es el varón, y la mujer sucumbe ante sus arremetidas. ¿Quién determinó esos papeles? Y si miramos los que se casan, veremos que existe una gran relación entre ingreso, posición social, status y casamiento. ¿Esto también será fruto de la pasión? ¿O existen algunas reglas misteriosas que coordinan estas variables? ¿Por qué esa extraña correlación de clase? ¿Por qué se casa el rico con el rico, el pobre con el pobre, el blanco con el blanco, el negro con el negro? ¿Cuál es el verdadero motivo por el que muchos van a la universidad y a una universidad concreta? ¿Será por hacer un curso superior? ¿Y por qué abandonan el curso apenas consiguen casarse? ¿Por qué algunas madres sólo permiten a sus hijas o a sus hijos frecuentar ciertas reuniones con ciertas personas? ¿Por qué la flecha de Cupido sólo funciona dentro de determinadas circunstancias, y por qué Cupido es tan determinado por ciertos criterios de clase, status, raza, color, religión, etc.?

Una mirada más profunda al centro del problema nos va a descubrir cosas aún más interesantes. Un ejemplo nos ayudará. Tres profesores de una Universidad de Estados Unidos, casados, resolvieron

socializar un poco sus familias. Decidieron vivir juntos en una casa, y poner las cosas en común. Como las familias no eran muy grandes (dos casadas con dos hijos y una con un hijo) no fue difícil conseguir una casa donde poder vivir. Todo lo que estaba repetido lo fueron dejando y vendiendo. Al poco tiempo, se dieron cuenta del descubrimiento que habían hecho. En lugar de cinco autos, quedaron con tres: en vez de siete heladeras, quedaron con dos. En vez de tres aspiradoras, tres batidoras, tres máquinas de cortar pasto, etc., redujeron todo a una unidad. Los hijos estudiaban y jugaban juntos. Si una pareja deseaba salir de noche, no necesitaba pagar a alguien que cuidara a los hijos. Los profesores, en lugar de comprar tres libros iguales, compraban uno y su biblioteca se convirtió en una de las mejores. Podían estudiar los problemas en conjunto y la mayoría de los alumnos querían ser orientados por alguno de ellos, porque además de tener una biblioteca excelente, cuando uno no podía, el otro lo sustituía. Pero lo más interesante fue que el dinero comenzó a sobrar: los gastos se redujeron a la mitad, y entonces pudieron invertir más en investigaciones, libros y equipos. Los mismos hijos demostraban más satisfacción y un desarrollo más normal y sano. Hubo un gran cambio positivo en la vida de las tres parejas.

Este hecho nos lleva a reflexionar sobre la influencia que el sistema ejerce inclusive en la formación y convivencia de las familias. La filosofía del sistema capitalista es la individualización de las personas y las familias. Por la competencia, se privilegian las cualidades individuales, dejando en un segundo plano las relaciones asociativas. Para el sistema econó-

mico es necesario que se consuma la mayor cantidad posible de productos. Cada familia se convierte en un agente consumidor y pasa a tener la infinidad de objetos que son inventados cada día y son introyectados por la propaganda masiva que crea necesidades muchas veces totalmente superfluas. Cuando las familias se unieron, el consumo de los objetos familiares disminuyó, y con eso el sistema no obtuvo las ganancias que habría podido obtener.

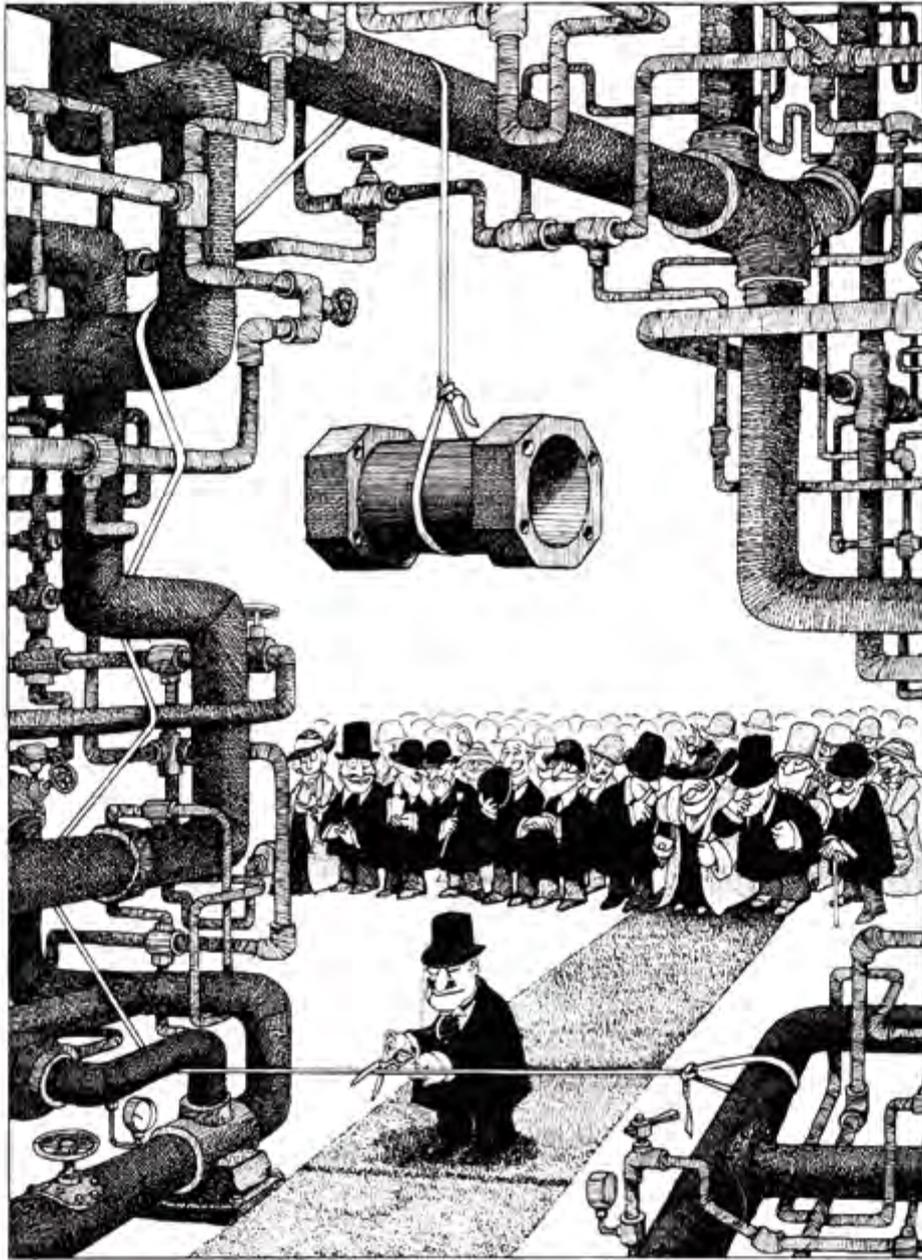
Lo que sucede con la escuela y con otras instituciones, sucede también con la familia. Puede ser un agente transformador en la medida en que consiga crear nuevas relaciones, igualitarias y dialogales, entre sus miembros. La familia es en realidad, el lugar esencial y primero en la estructuración de la personalidad de las personas. Consecuentemente, si las personas de la familia toman conciencia de esas relaciones estructurales del sistema y deciden establecer la práctica de nuevas relaciones, la vivencia familiar será la base fundamental que posibilite una ruptura con las prácticas normales del sistema.

Como ya habrás notado, hay una íntima relación entre familia y escuela, y entre esas dos instituciones y las que analizaremos posteriormente la religión, los medios de comunicación social, etc. Muchas veces el trabajo liberador de la familia es frustrado por la escuela, y viceversa. Es necesario que en cada institución se establezca la lucha para la transformación de las relaciones básicas del sistema y el surgimiento de prácticas diferentes de vida, democráticas y dialogales. Sería ideal que todas las instituciones trabajaran unidas en una colaboración mutua.

Para pensar:

1. Cómo refleja la familia la estructura jerárquica y de poder de la sociedad?
2. Las reglas establecidas son necesarias? Participan todos en su establecimiento? Es necesaria la autoridad?
3. Las reglas morales que nos enseñan, en realidad nos imponen, conoces su origen? Son válidas en el contexto actual? Porque si o por qué no?





El aparato ideológico de las iglesias

Muchos pueden asombrarse de que las iglesias puedan ser un mecanismo ideológico al servicio de la reproducción de las relaciones de dominación en un sistema capitalista. Si has leído con atención los capítulos anteriores sobre la escuela y la familia podrás advertir que determinadas iglesias podrán muy bien estar al servicio de la reproducción de esas relaciones básicas del sistema, cuando no son críticas o no se dan cuenta de todas las consecuencias que su trabajo puede acarrear.

Es necesario aclarar que nuestro trabajo aquí se restringe al campo específico de una crítica sociológica del fenómeno religioso y específicamente de la institución iglesia. La crítica sociológica de la religión ayuda a la propia iglesia a purificarse, a cuestionarse, a liberarse de las cargas históricas que la deforman y la hacen obsoleta. Además, el agente religioso, llámese teólogo, místico o creyente, no nació de

esa forma. Existió como persona, en un contexto socio histórico particular, y como tal podrá ser estudiado por la sociología. Tiene que preguntarse en primer lugar quién es él. Y si no puede neutralizar esa influencia perturbadora, su trabajo se verá muy perjudicado.

Lo que se dice del agente religioso vale para la propia institución histórica de la iglesia que, a través de los tiempos, fue cristalizando determinadas relaciones que son fruto de situaciones históricas específicas. Esa organización histórica, por el hecho de ser histórica, es relativa, y no pertenece a la esencia de la religión como tal. Es trabajo del sociólogo examinar cómo surgieron y se estructuraron esas relaciones, a qué intereses responden o respondieron, y mostrar así los aspectos ideológicos que se esconden detrás de ciertas estructuras y prácticas religiosas. Peter Berger nos da algunos ejemplos muy interesantes. En determinados países, frecuentar la ige-

sia puede ser relacionado casi rigurosamente con las estratificaciones sociales: la actividad religiosa caracteriza a los trabajadores con mejores empleos, los obreros, los proletarios, difícilmente van a la iglesia. Vemos, una relación entre la fe de una persona en la Trinidad con su nivel de ingreso, por ejemplo, si su ingreso anual está por debajo de cierto nivel de ingresos ¡la fe pareciera que no existe más!

Entonces la sociología se va a preguntar ¿cómo surgió esta extraña correlación entre ingresos y salvación?

Otro ejemplo interesante que revela las posibles ideologías de determinadas organizaciones religiosas es contado por Berger:

“En una sociedad primitiva algún elemento necesario sólo era conseguido viajando por mares traicioneros, infestados de tiburones. Dos veces por año, los hombres de la tribu partían para buscarlo en sus precarias canoas. Supongamos que las convicciones religiosas de esa sociedad tengan ‘un artículo de fe’ según el cual todo hombre que no participe de la expedición pierde la virilidad, excepto los sacerdotes, cuya virilidad es mantenida por los sacrificios diarios a los dioses. Esa convicción crea una motivación para los que se arriesgan en el viaje peligroso y crea simultáneamente una legitimación para los sacerdotes que permanecen siempre seguros. No es necesario agregar que probablemente hayan sido los mismos sacerdotes quienes inventaron la teo-

ría. En otras palabras, sospechamos que estamos delante de una ideología sacerdotal”.

Este ejemplo es muy bueno para comenzar un análisis crítico de las diversas instituciones y estructuras religiosas que aparecen diariamente en nuestra sociedad.

Siguiendo la investigación y conceptualización de Enrique Dussel, se podría intentar distinguir dos tipos fundamentales de religión. Es una distinción bastante fácil para el análisis crítico de los diversos grupos religiosos que surgen en la sociedad brasileña.

La religión como superestructura. La religión es parte de la superestructura cuando es un conjunto de relaciones simbólicas y gestos rituales, cuando se vuelve doctrina explicativa del mundo al servicio de naciones e imperios. Si analizamos la historia, veremos que todos los imperios y dictadores intentaron absolutizar su poder para dominar a sus súbditos. Absolutizándolo, y a veces divinizándolo, se hacían emperadores y dioses. Por ejemplo: El Faraón era un dios. Necesitaba de la religión para legitimarse y necesitaba sacrificar, torturar, esclavizar para ese efecto. Lo mismo se puede decir de los emperadores romanos. No querían reconocer que su imperio era histórico. El Faraón sacrificaba a los judíos, los Césares sacrificaban a los cristianos, y más adelante veremos a los Emperadores de derecho divino de España y Portugal sacrifican-

do a los indios y a los esclavos. Y hoy veremos al imperialismo utilizando para su culto la tortura, la esclavitud y la muerte de millones de personas del Tercer Mundo. Todo, para probar que son dioses como lo tienen en su signo, el dólar: In God we trust (en dios creemos).

Así la religión se convierte en el opio del pueblo. Es la ideología que justifica el sistema y le da coherencia absoluta y teórica, alejando toda crítica al poder. Los que se levantan contra este sistema son tratados como ateos, irreligiosos, deshonestos, ilegítimos. Desde Sócrates, que por su educación liberadora fue acusado de enseñar falsos dioses, hasta las declaraciones de nuestros dictadores latinoamericanos que torturan y matan en nombre del cristianismo, asistimos a la diseminación de esa religión estatal que endiosa, fetichiza y absolutiza el sistema. Es la religión acrítica, domesticadora, alienadora, instrumento ideológico del imperialismo que usa el nombre de Dios para poder dominar y explotar mejor.

Esta religión superestructural no es sólo de emperadores y reyes. Puede existir también dentro de las propias instituciones que se dicen religiosas, y aún cristianas.

En esta categoría de religión podemos colocar todas las que sirven a los intereses de los dueños del poder. Una religión que no tiene posición crítica ante lo social, que no integra en sí la posibilidad de denunciar la absolutización del poder, la corrupción

que trae el poder absoluto, y la dominación y opresión que son el resultado de esa situación estructural, no deja de ser superestructural. Cuando un régimen autoritario y dominador se siente bien con determinado grupo religioso y viceversa, se puede sospechar que esa religión está sirviendo a los intereses de los poderosos. Y aun cuando determinados grupos religiosos sustenten, en su cosmovisión y explicación del universo, que el origen de todos los males es la voluntad de los dioses o el desacuerdo entre los dioses o pongan la solución de todos los problemas en “entregarse a Jesús” (nuevos protestantes), olvidando la acción concreta que se deriva de ese compromiso, debemos preguntarnos a qué intereses están sirviendo ¿No estarán sirviendo a los intereses de un grupo de poder, transformándose en instrumentos ideológicos de su legitimación, perpetuación y reproducción?

La religión liberadora o infra-estructural. La esencia de la religión infraestructural es el reconocimiento de la relatividad de las cosas, de lo creado. No es una instancia ideológica: es una posición, una actitud, una praxis. Es utópica (ver el capítulo 21). Es una posición de anticipación creadora, de crítica al presente (crítica del modo de producción de la formación social actual), y de crítica al futuro (crítica del modo de producción de una próxima organización social) Es anti-fetichista, porque muestra, la precariedad de todo lo histórico, principalmente de los sistemas sociales que se dicen absolutos, eternos, divinos. Es “atea” de un sistema que se dice divino, por-

que no acepta un dios terreno, un poder absoluto. Desmitifica y relativiza los imperios y los dictadores. Los judíos fueron sacrificados porque no aceptaron la divinidad del Faraón. Los cristianos porque no quisieron adorar al Emperador. Los pueblos latinoamericanos son sacrificados y torturados porque no aceptan la idolatría de las leyes de la Seguridad Nacional, que son actualmente los nuevos dioses nacionales al servicio del imperialismo internacional. Dicha doctrina es llamada idolatría del poder. La religión “liberadora” o infra-estructural es un ateísmo de ese “dios” que en su esencia es el dinero, la ganancia y el capital fetichista, que niega al Dios-Otro que es asesinado, torturado y muerto en el indio, en el negro, en el amarillo (Vietnam), en los migrantes que se van a Estados Unidos o a Europa en busca de trabajo, en las mujeres empobrecidas. El gran pensador Ernest Bloch (filósofo alemán nacido en 1887 y fallecido en 1977, migró a los Estados Unidos en la segunda guerra mundial) dijo, en ese contexto, que solo un ateo (anti-fetichista) puede ser un buen cristiano.

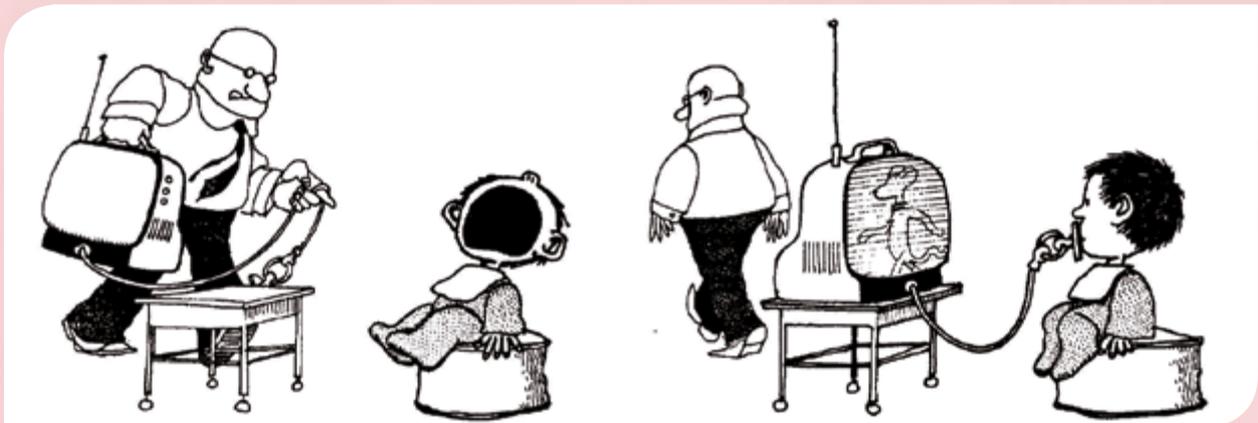
Como se ve, estos dos tipos de religión siempre estuvieron presentes a través de la historia. Junto con la religión del poder está la religión de la liberación. Los judíos buscaron vencer la dominación del poder faraónico y lucharon por la liberación y Dios los acompañó. En la divinización del imperio romano, los cristianos mostraron la relatividad del poder de los Césares y anunciaron la fraternidad universal de

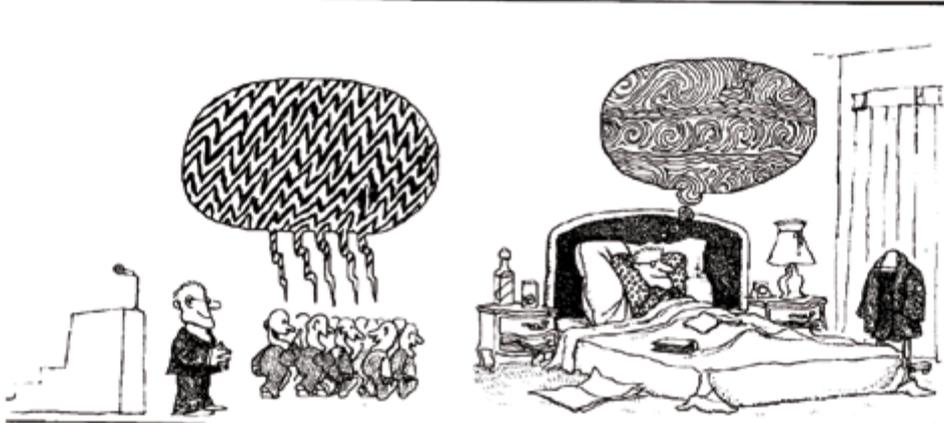
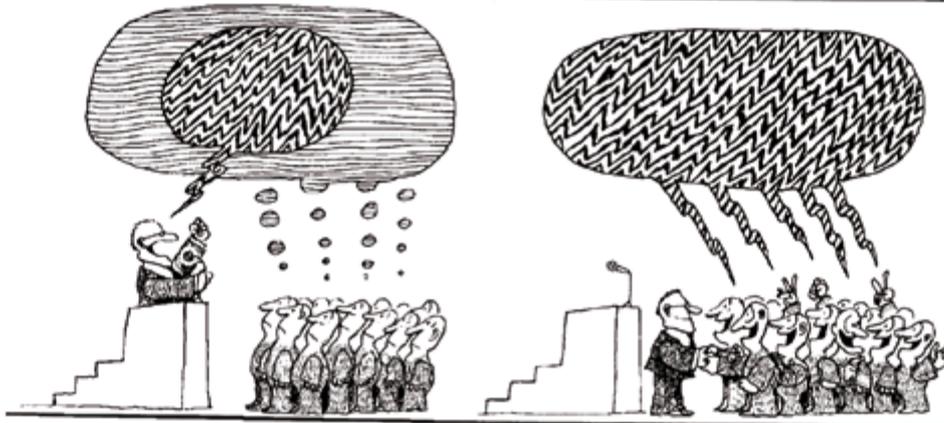
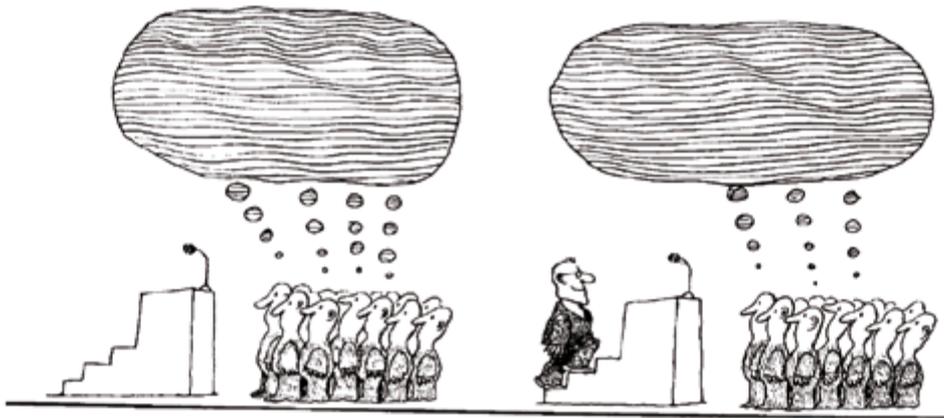
los pueblos, razas y clases. En un mundo dividido entre opresores y oprimidos, entre capital monopolista y trabajo explotado, entre Primer y Tercer Mundo, los pobres comienzan a organizarse en comunidades de base y mil otras formas, para denunciar y protestar contra los nuevos dioses del “imperialismo internacional del dinero” protegidos por la “religión” de la Doctrina de la Seguridad Nacional. Los pobres van en búsqueda de comunidad y liberación. En esta discusión sobre la religión, tal vez haya aparecido más claramente, cómo los aparatos ideológicos tienen todos, su propia contradicción.

En una escuela domesticadora, se pueden establecer relaciones sociales que lleven a una transformación, y propicien una verdadera educación. En una familia, que muchas veces no es más que un laboratorio donde se preparan trabajadores obedientes y sumisos para la mano de obra que necesita el capital, se pueden establecer relaciones verdaderamente revolucionarias, creadoras de nuevas posibilidades de vida social más fraterna y democrática. También en una iglesia o en una religión: los grupos religiosos pueden ser, solamente, lugares donde son legitimadas, reproducidas y sacralizadas las estructuras y relaciones capitalistas de dominación y explotación. Pero puede darse, también, la contradicción: los grupos religiosos pueden ser centros de oración, de reflexión, de culto y de una praxis liberadora, pueden convertirse en lugares de protesta contra la miseria real, de denuncia profética de los males, y principalmente, lugares donde hay praxis, solidaridad, una práctica que es servicio electivo al hermano oprimido y preso por el pecado social de las estructuras.

Para pensar:

1. Analiza a groso modo cuál ha sido el papel de la iglesia católica en Bolivia con relación a la población indígena en la segunda mitad del siglo XX y lo que va de este siglo XXI. Analiza también el papel que han jugado las sectas religiosas.
2. ¿Cuál es el criterio más útil: estudiar la religión a partir de su denominación, es decir, hacer un estudio sociológico de las religiones mostrando las diversas sectas, su número y origen; o estudiar la religión a partir de su papel en el mantenimiento, reproducción o transformación de la sociedad?
3. ¿Es más fructífero para nuestro trabajo clasificar las religiones (católica, protestante, etc.), o ver cómo dentro de cada denominación ella es superestructural (ideológica) o infraestructural (liberadora)?
4. ¿Cuáles son los criterios para estudiar la religión, solamente a partir de las denominaciones? Nos ayudará en algo o nos esconderá lo principal. Responde tú mismo.





El aparato ideológico de la comunicación

Legamos finalmente, a uno de los aparatos ideológicos más importantes de la sociedad actual. Tal vez este aquí, el secreto para entender por qué existe una sociedad con tantas contradicciones e injusticias, sin que haya una transformación rápida y profunda como podría esperarse. La comunicación parece ser el instrumento más importante de resistencia al cambio y de mantenimiento de la situación de dominación y de explotación.

Por ser tan importante, lo trataremos en cinco capítulos. Ahora, analizaremos la comunicación en general, presentando dos puntos: 1) cómo la comunicación construye la realidad; y 2) la relación entre comunicación y poder.

La comunicación construye la realidad

Esto quiere decir que la comunicación hace la realidad. Una cosa pasa a existir en el momento en que

es comunicada, en que es noticia. Si no se comunica, para la mayoría de las personas “no existe”.

Lee esta conversación entre dos muchachos. Uno decía:

- “Parece que la guerra entre Irán e Irak terminó”
- “¿Por qué?”, pregunta el otro
- “Porque los diarios y la televisión no dicen nada más”

¿Vieron? Como no hay información en los diarios o en la televisión, el hecho no existe más, terminó... ¿Se imaginan las consecuencias de esto? Si los que tienen los medios de comunicación deciden no decir nada sobre algo, eso, para la mayoría de las personas deja de existir. La fuerza de un medio de comunicación está muchas veces en silenciar una información más que en comunicarla.

Algunos otros ejemplos. En 1974 la ITT (Compañía de Teléfonos y Telégrafos de Estados Unidos) fue acusada y condenada por haber enviado a Chile millones de dólares para derrocar al presidente Allende, que había sido elegido por el pueblo. Cuando se demostró su delito, el buen concepto de la ITT disminuyó mucho entre el pueblo. Poco más del 5 % creía que era una compañía que “se interesaba por la población”. ¿Qué hicieron, entonces? Una gran campaña, de doce meses, en diarios, radios y televisión, diciendo que era una compañía buena, etc., y gastaron, para eso, nada menos que 6,4 millones de dólares. Resultado: después de la campaña, más del 50 % de la población creía que la compañía era buena. ¿Quién cambió la imagen? La comunicación, aprovechando una sociedad donde ¡las personas no piensan y creen que todo lo dicho por la televisión es verdad!

Otro buen ejemplo de “construcción de una realidad” fue la campaña hecha por el gobierno brasileño, a comienzos de la década del 70, la creación de lo que se llamó el “milagro brasileño”. Lo cuenta el investigador Armand Matterlart. El hecho fue considerado “el mayor ejercicio de marketing internacional de Brasil” Se reunieron en un consorcio las cuatro mayores agencias publicitarias del país (todas integradas con capital norteamericano) y planearon, con el gobierno, la campaña de creación del “milagro brasileño”. Los anuncios, redactados en cinco idiomas, fueron enviados a la agencia Kenyon y Eckart de Nueva York, que hizo la revisión final de los textos y planificó su publicación en los grandes diarios y revistas del bloque capitalista. En Estados

Unidos, los diarios y revistas Fortune, Newsweek, Wall Street, Time, Vision.

En Alemania, Die Welt, Frankfurt, Handelsbiatt. Y otros diarios de Japón, Inglaterra, Argentina, Colombia. Francia. México. Venezuela, etc. El gobierno brasileño gastó cerca de medio millón de dólares para inflar el globo del “milagro brasileño” que se iba a desinflar poco tiempo después ¡Mira lo que puede la comunicación!

Toma otra noticia: un viaje de Reagan a Europa. Decía el informativo “El Presidente de los Estados Unidos viajará a Europa por ocho días. Visitará algunos países e intentará mostrarles que es un hombre sensato. Visitará al Papa, etc.” Los que cuidan la imagen del Presidente, necesitan, cuando decae, mejorarla. Pero sólo la imagen, y eso se hace a través de la comunicación, que crea una nueva realidad, aunque en verdad, Todo quede como está.

Conclusión: la comunicación construye la realidad.

Quien tiene la comunicación, tiene el poder

Esta tesis se deriva, en parte, de la anterior. Quien domina la comunicación construye una realidad de acuerdo a sus intereses, justamente para mantener el poder. Y ese poder se manifiesta de muchas maneras.

Por ejemplo: los que dominan la comunicación, para poder mantenerse, dicen que vale más quien habla, quien estudia; hay un predominio de los que hablan

sobre los que hacen o trabajan. Y todos terminan aceptándolo como si fuese verdad. En el fondo, es la consecuencia del predominio de los que tienen las cosas (tierras, fábricas, etc.), el capital, sobre el trabajo. Sin embargo, los que hacen todo son los que trabajan. Pero eso tiene que quedar escondido. De ahí que los que dominan los medios de producción y comunicación promuevan la idea de que quien habla o quien estudia vale más.

Y no sólo eso. Los que tienen los medios de comunicación llegan hasta a definir a los otros. Hablan de ellos como menos importantes, más ignorantes, menos honestos, peores que los demás. Compara lo que piensan de sí mismos los niños de los barrios marginales, y lo que dicen de sí mismos los muchachos de colegios del Centro. Verás que los de los barrios marginales se creen inferiores, sin derechos, y creen que los ricos del Centro valen más. Esa diferencia la hacen los diarios, la televisión, la radio, donde los pobres sólo aparecen en las noticias policiales. Todo esto se hace para mantener dominada a la población pobre y trabajadora, porque cuando alguien está dominado y se considera inferior, nunca cuestionará al que está arriba. Cuando alguien está convencido de que vale menos, no se esfuerza, no va a procurar crecer, no va a luchar por sus derechos. Y eso es lo que quieren los que explotan a los de abajo.

La comunicación en Bolivia, está en manos de poquísimas personas. Más de la mitad de todo lo que se comunica (lo que se ve, lo que se oye. lo que se lee) representa el discurso de oposición al Gobier-

no, otro porcentaje no es boliviano. Pese que esta es la mejor muestra de la libertad de expresión que existe en el país, los dueños de los medios de comunicación siempre se quejan de la falta de libertades, con el afán de acusar al gobierno de dictador.

La influencia extranjera también está presente. ¿Cómo? De esta manera:

- a. Si el capital extranjero no puede tener el medio de comunicación, controla el contenido. Las noticias, las películas, los enlatados para la televisión, los artículos de revistas, etc., vienen en gran parte de fuera. No importa tener el medio, sino dominar el contenido que se transmite.
- b. Si no se tiene el medio ni se controla el contenido, se puede controlar su divulgación y distribución. Las agencias de noticias, las distribuidoras de películas y de material de comunicación, las redes sociales, son en su mayoría, extranjeras.
- c. Si no se controla nada de lo anterior, se controla la publicidad y la propaganda. Ningún medio de comunicación vive sin comerciales. Y la propaganda, controlada por firmas internacionales, sólo favorece a los medios que están de acuerdo con su filosofía y sus intereses.
- d. Y si nada de lo anterior funciona, el capital internacional controla los medios a través de la

tecnología. La mayoría de los diarios, radios, televisoras, etc., dependen de materiales y tecnología extranjera. Cuando no obedecen a los intereses de los dueños del capital, se les niega asistencia técnica, y el medio de comunicación no puede subsistir. Es lo que se llama dependencia tecnológica.

- e. Finalmente, si ninguno de esos controles funciona, queda un último control: el control político, que se realiza a través de los que detenta el poder y quieren que las cosas no cambien, mantener sus privilegios.

Cuando un medio de comunicación quiera decir la verdad sobre determinadas empresas multinacio-

nales, o quiera atacar sus intereses, éstas mueven a los acreedores del país para que obliguen al gobierno a acallar esas voces indiscretas e indeseables.

Quien tiene el poder, domina la comunicación, y quien domina la comunicación busca conquistar el poder, los dos andan siempre juntos.

Después de estas consideraciones, se puede quedar un poco asustado. Nos preguntamos, ¿hay solución para este problema? La respuesta es: sí, la hay.

¡No se puede engañar a todo un pueblo, todo el tiempo!

Para pensar:

- 1. Analiza qué sucedió con los medios de comunicación, televisión, radio, periódicos durante la guerra del agua y la guerra del gas.**
- 2. Conoces la historia de la conformación de las empresas de comunicación en Bolivia, ¿cómo adquirieron su capital, quién y cómo invirtió en estos medios?**
- 3. Conoces medios de comunicación populares, que sean manejados por el pueblo, ¿Qué opinas sobre ellos**

7

Los medios de comunicación y la masacre de la cultura

Este capítulo abordará la relación entre los medios de comunicación y la cultura.

Veamos primero que entendemos por cultura y después la relación entre cultura y medios de comunicación social.

¿Qué es cultura?

“Cultura es todo lo que hace el ser humano. Para poder sobrevivir y relacionarse con el mundo exterior, el hombre crea a su alrededor, una especie de muro, que le facilita su relación con el mundo”. Cultura es, así, la manera de hablar (idioma), de vestirse, de comer, de trabajar, de rezar, de comunicarse, etc., de un país, región, comunidad. Al fin, termina convirtiéndose en la garantía de preservación y su propia defensa. De ahí que cuando una cultura es destruida, el pueblo queda desprotegido y puede ser fácilmente dominado y aún destruido. Todo pueblo se afirma como pueblo en la medida en que

consigue producir esa fortaleza que termina siendo su misma razón para existir. Por eso se dice que la cultura es el alma de un pueblo. Un pueblo sin cultura es un pueblo sin alma, sin identidad.

Mirando la historia, vemos que los pueblos conquistadores sabían esto muy bien. Los romanos, para poder dominar totalmente a los pueblos y no dejarlos volver a crecer, destruían su cultura destruían sus monumentos, les impedían hablar su lengua (exigían que hablaran el latín, lengua de los dominadores), robaban sus dioses. Como la cultura es el alma del pueblo, la religión es el alma de la cultura. Cuando un pueblo no tiene más esperanza, se aferra a la religión, que termina siendo el grito desesperado de supervivencia de un pueblo. Los movimientos mesiánicos prueban muy bien esto. Los romanos, como eran supersticiosos, no destruían los dioses de los pueblos dominados, pero los robaban, se los llevaban a Roma y los colocaban en un templo especial. Si por las dudas, algún dios actuaba, no sería malo

con los conquistadores. Otro ejemplo de destrucción de un pueblo a través de la cultura es el caso de la conquista de mesoamérica por los españoles. Dicen los historiadores que en la ciudad de México, las hogueras ardieron durante semanas, quemando todo lo que los conquistadores encontraban. Cosas preciosísimas. En algunos puntos, la cultura mexicana o la incaica eran más adelantadas que la europea. El calendario azteca, por ejemplo, era corregido en una décima de segundo cada 52 años. Nosotros sólo hemos podido hacerlo en la era electrónica. Esos pueblos fueron totalmente subyugados y hasta hoy no han conseguido recuperar su identidad y su libertad. Perdieron su cultura, perdieron su alma.

Cultura y Medios de Comunicación Social

¿Qué tiene que ver todo esto con los medios de comunicación?

Los medios de comunicación social son los principales transmisores de la cultura de un país. Son los “transformadores” de la cultura, es decir, de la manera de comer, de fumar, de bailar, de cantar, de viajar, etc. ¿Cómo ocurre esto?

Cuando se asiste a una película o se ve una novela, no se ve sólo el desarrollo de un argumento, sino todo un conjunto cultural: un tipo de casa, de decoración, una manera de comer, de vestir, de relacionarse, un tipo de auto, de diversión, en resumen: una manera diferente de vivir, un patrón cultural diferente. Y esto es lo que realmente queda en la mente de las personas y lleva al cambio de los pa-

trones culturales. Es una trasmisión o cambio de cultura que se da casi inconscientemente.

Si observamos las “costumbres” o la “moda”, la “onda” de nuestra población, especialmente de la juventud (porque la juventud es más frágil y se deja influenciar más por las nuevas práctica de vida y de acción), veremos que nuestra cultura está cambiando, y está siendo totalmente desmontada, para construir una nueva sobre ella. Las ropas de nuestros jóvenes (y muchos viejos) tienen, generalmente, alguna palabra escrita en lengua extranjera, porque eso es ser “moderno”. De cada cien personas que las usan, noventa y cinco no saben qué es lo que está escrito. Para comer, lo que vale es comer *cheesburger* o *hamburguer* o cualquier otra cosa que tenga acento extranjero. Para que la diversión, o una comida, sean buenas, tiene que ser en un “McDonald” ó “Subway”. Si se pone una radio, la música es extranjera en el 70% de los casos. Y así es con todo. Sin querer, nuestra cultura está siendo amenazada, transformada, destruida. En muchas escuelas, principalmente técnicas, los nombres, las instrucciones, están todas en inglés. Pese a que la CPE boliviana reconoce a todas las naciones indígenas que habitan en nuestro territorio, regularmente lo extranjero, incluido el idioma, tiende a tener mayor valor. Tal es nuestra dependencia tecnológica y cultural.

Claro que esta dependencia tiene como finalidad una dependencia económica, un vaciamiento de nuestra riqueza. Es importante que la gente consuma productos extranjeros porque así la ganancia irá, naturalmente, hacía afuera. Hay una estrecha rela-

ción entre la dependencia cultural y la económica. Los muchos de las golosinas, gaseosas o ropa que consumimos enriquecen las arcas del extranjero.

Hasta se cometen crímenes para ganar dinero. Vean el caso de la “Nestlé”, que creó una leche “para sustituir la leche materna”. Hizo una enorme propaganda en todo el mundo. Al comienzo, distribuía la leche gratis. Pero cuando los niños se acostumbraron, ¡las madres tuvieron que comprarla! En algunos países, donde el 90 % de las madres amamantaban hasta los seis meses, después de la propaganda de la Nestlé la proporción bajó al 15 ó 20 %. millones de niños murieron por esta causa, porque las madres no tenían más dinero para comprar la leche y redujeron la cantidad, o porque no tenían los cui-

dados de higiene y esterilización de las mamaderas que la otra leche requería. Pero las arcas de la Nestlé se llenaron a expensas del cambio del patrón cultural del modo de amamantar a los niños. ¿Ves qué es un cambio cultural?

Un pueblo que no tiene su cultura propia, que no defiende su cultura, es un pueblo que está siendo dominado y esclavizado, ¡si es que ya no lo está! Preguntémonos, con sinceridad: ¿somos todavía un pueblo independiente? Económicamente hablando, estamos sujetos a los acreedores de nuestra deuda externa y al Fondo Monetario Internacional (FMI). Y culturalmente hablando, estamos perdiendo nuestra alma, nuestra identidad. La dependencia económica, política y cultural, están siempre unidas.

Para pensar:

1. La Argentina recientemente con los gobiernos de izquierda ya había bajado la deuda externa casi a cero y su política económica apuntaba a no generar deuda pública, pero actualmente el presidente Macri de derecha nuevamente está incrementando la deuda que seguramente no va a pagar él ni su familia ni su clase social. ¿Qué ha pasado con la deuda externa en Bolivia en los últimos años?
2. Pensemos un poco: los medios de comunicación, que no son nuestros, o no transmiten programación nacional (ver capítulo anterior); cómo nos roban nuestra cultura?
3. Analiza algunas de las telenovelas que se ven en Bolivia, dónde se producen y cuál es el mensaje, qué papeles y roles juegan las mujeres y los hombres. qué pasa con la televisión y nuestros idiomas quecha, aymara, guaraní y tantos otros.



Las noticias: ¡lindas mentiras!

En este capítulo, trataremos sobre las noticias que son dadas por la radio, la televisión y los diarios. Ocupan aproximadamente el 10 % del espacio de toda comunicación. Los comerciales (propaganda) ocupan alrededor del 30 %, y el 60 % restante, queda para los demás novelas, películas, deporte, anuncios de artículos de todo tipo, etc.

Las noticias son el elemento más importante para la formación de la opinión pública y del modo de pensar de las personas. Se dirigen directamente a la mente, y van construyendo la realidad, la verdad, los hechos y los acontecimientos. Sin exagerar, las noticias construyen la historia y el mundo para nosotros.

Hay que tener un gran cuidado y un espíritu crítico muy agudizado para no dejarse influenciar. No dudamos en decir que la preservación de la libertad de una persona está directamente relacionada con el comportamiento que tenga frente a las noticias que recibe, principalmente, de los medios de comunicación, pero, también, del grupo que la rodea.

Presupuesto falso

Lo primero que debemos considerar es el modo cómo las personas se ubican frente a los medios de comunicación social, es decir cuál es la actitud de quien escucha una noticia en la radio, en la televisión o la lee en un diario. La casi absoluta mayoría está en una actitud de creer que lo que se va a decir es la verdad, es la realidad. Son pocos los que tienen una actitud crítica. ¿Qué es una actitud crítica?

Crítica viene de “juzgar”. Para que haya juicio, se necesita oír las dos partes. Por eso, en todo juicio, hay un abogado de la defensa y otro de la acusación. Tener actitud crítica es ver siempre las dos partes: la del policía y la del bandido. Por eso, la justicia se representa con una balanza en la mano. Es imposible imaginar una balanza con un solo platillo: no sería balanza.

Tiene una actitud crítica, entonces, quien ve televisión, escucha radio o lee un periódico con un presu-

puesto absolutamente necesario: la convicción de que todo tiene dos lados. Antes de oír o ver algo, ya está prevenido: como todo lo que existe en este mundo es histórico, es relativo, tiene, por lo menos, dos lados. Eso es espíritu crítico.

¡Qué triste es ver personas ingenuas, que creen todo lo que se dice sin desconfiar! Son fácilmente engañadas y sirven de elemento de maniobra para los intereses de otros. Viven de mentiras.

Las personas ingenuas creen que todo lo que se dice es verdad. No imaginan que existan personas que pueden mentir. No se previenen y olvidan que así como una persona puede decir la verdad, también puede mentir. ¡Cuántas personas ingenuas son engañadas cada noche delante del televisor, escuchando las mentiras de ministros, políticos, presidentes, etc. ¡Es una vergüenza!

Instrumentos para descubrir las mentiras

Hay dos mecanismos usados en las noticias, para distorsionar los hechos:

a) El primero, es el mecanismo de la selección. Es bueno saber que las noticias se componen siempre, solo con algunos elementos del hecho sucedido. Por ejemplo, una manifestación, en la cual suceden, por lo menos, doscientas cosas que podrían ser contadas. Pero el diario selecciona las que le conviene. La manifestación es a favor de la vida, la ecología y contra las armas nucleares y se

reunieron cerca de 20 mil personas. Al día siguiente, la noticia aparece en dos diarios de orientación diferente. El diario más popular, escribió en la tapa este título: '20 mil manifestantes a favor de la paz'. El diario más aristocrático, de la élite, publicó en la página seis, una noticia con este título 'Contestatarios y subversivos diciendo palabrotas' ¿Quién mintió? Nadie, porque en realidad había 20 mil personas a favor de la paz, eran contestatarias (aunque contestaban la guerra y la destrucción de la naturaleza), subversivas (no aceptaban una orden dictada desde arriba, una orden injusta, pecaminosa) y ciertamente, como en toda manifestación, habrá habido alguna palabra demasiado fuerte. Mira cómo los que dan las noticias dicen sólo lo que quieren. Eligen sólo lo que les interesa. La televisión enfoca sólo a las personas bien vestidas o a las más sucias, según lo que quiera. Busca mostrar lo que le interesa y no todo el conjunto. Pero quien lo recibe, cree que las cosas fueron como se ha dicho o mostrado.

b) El segundo mecanismo es el de la combinación. Consiste en colocar juntas dos cosas que no tienen ninguna relación una con otra. Pero como se ponen juntas, se va a creer que están relacionadas. Por ejemplo: cuando se da una noticia sobre desorden, aparecen siempre juntos determinados tipos de personas los jóvenes o los negros. Después de haber visto muchas veces las dos cosas juntas,

se termina creyendo que una depende de la otra, es decir, que el desorden es provocado por los jóvenes o por los negros. Del mismo modo, cuando se da la noticia de un accidente o de una huelga, se pone siempre a alguna persona X. Al poco tiempo, todos asocian los hechos y aparece que el culpable de todo es el grupo al que pertenece esa persona X.

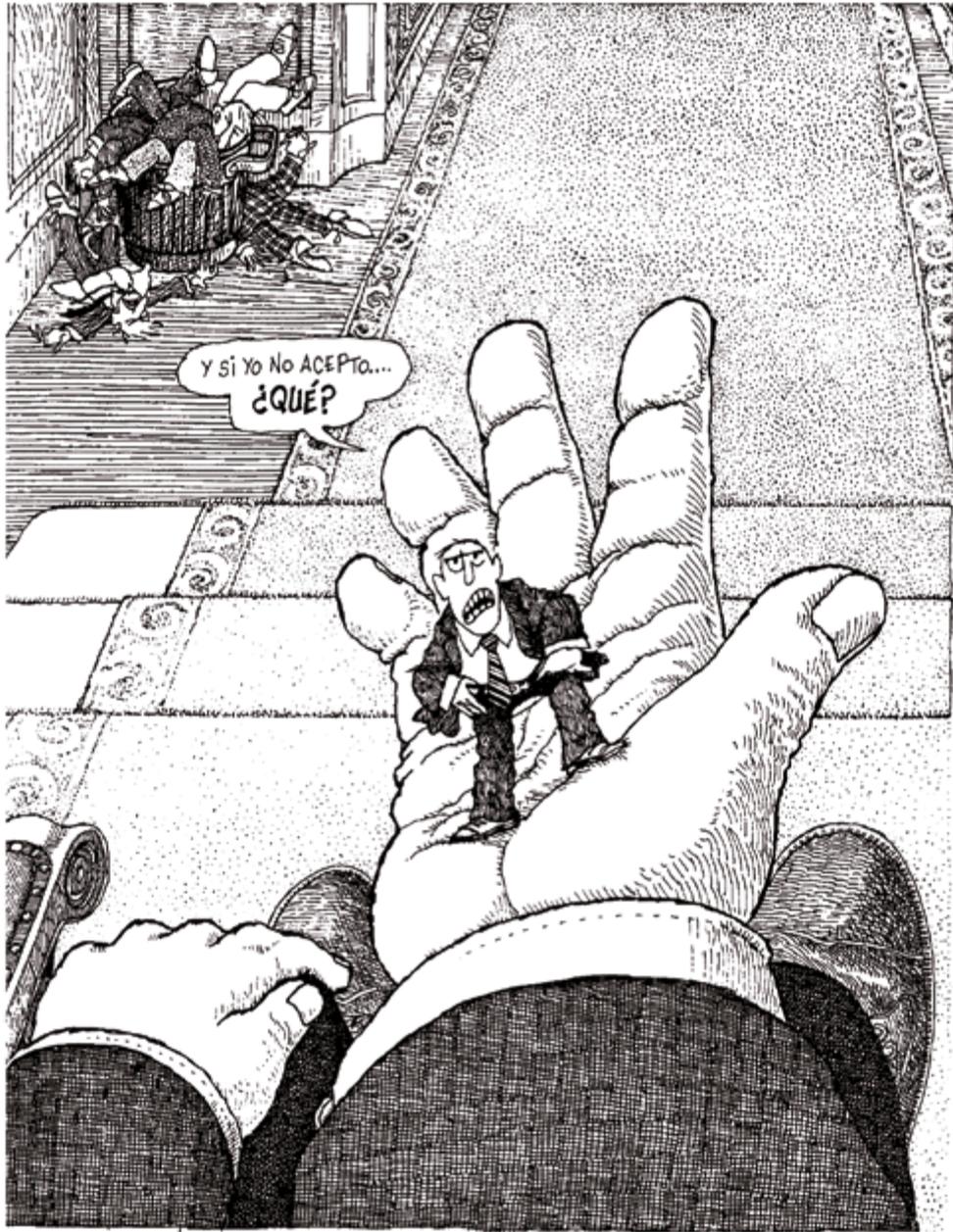
A través de estos mecanismos de selección y combinación de dos elementos, se transforman completamente las noticias. Y pueden llegar a decir exactamente lo opuesto de lo que sucedió. Mira qué pasa cuando hay un problema en una clase, por ejemplo: el profesor cuenta una versión y el alumno otra. Ciertamente, todo ha sido muy distinto, y la verdad no estará ni de un lado ni de otro. Así son los medios de comunicación, incluso las redes sociales...

¿De dónde vienen las noticias?

Es interesante, también, saber quién nos envía las noticias. Entre el 90 y 95 % de las noticias internacionales llegan a través de tres agencias de noticias extranjeras: dos americanas y una francesa. Y es claro que no mandan las noticias tal como sucedieron. Primero las seleccionan, y luego las cambian, de modo que sean divulgadas tal como ellos quieren. Un ejemplo: de 100 noticias que un periodista de Associated Press (AP) envió desde Buenos Aires a Nueva York, fueron seleccionadas ocho. De las 100, solo 13 eran sobre crímenes y violencia; de las ocho reescritas y reenviadas desde Nueva York al resto del mundo, la mitad eran sobre crímenes y violencia. Quienes seleccionaron y re-escribieron las noticias van presentando lo que ellos necesitan. Presentan a los latinoamericanos al resto del mundo, como tipos raros, exóticos, mezcla de negro con indio, que viven perjudicando a los norteamericanos ¿Qué te parece?

Para pensar:

1. **Analiza los discursos de Trump, el actual presidente de los Estados Unidos respecto a los mexicanos migrantes y a los latinoamericanos en general.**
2. **En la situación de nuestro país, identifica dos a cuatro noticias que muestren diferentes enfoques de la misma noticia, analiza el porqué de ese reflejo de las noticias**



Propaganda-publicidad: “Atención a nuestros comerciales”

En este capítulo, veremos un asunto crucial en la comunicación de nuestros días: el tema de la propaganda y la publicidad, o lo que generalmente llamamos “comerciales”.

Si miras una hora de televisión (vamos a tomar el medio de comunicación televisivo como ejemplo), verás que de los 60 minutos, 34 son de películas o novelas, 6 con noticias o comentarios y 20 serán de propaganda, “comerciales”. La tercera parte de la televisión está dedicada a anuncios publicitarios.

En los capítulos anteriores, vimos qué significan 34 minutos de películas o novelas (ver capítulo 17) y 6 minutos de noticias (ver capítulo 18). Aquí vamos a tratar la problemática de los otros 20 minutos: los comerciales.

Para comenzar, es importante distinguir dos tipos de información o comunicación publicitaria:

La comunicación Informativa racional

Es la que se basa en la información objetiva de las cosas, y busca informar de las características esenciales de cualquier objeto. Si necesitamos una casa, auto o moto; o deseamos vender una casa, auto o moto, hacemos un aviso con los datos esenciales, y el interesado, con las necesarias, nos buscará para adquirir o vender el objeto.

Esta propaganda, o comunicación informativa, es absolutamente necesaria para el funcionamiento de nuestra sociedad. Es uno de los factores de progreso y desarrollo.

La comunicación afectiva, inconsciente

No es una relación basada en la razón o en las cualidades objetivas del objeto, sino en una relación secundaria, construida a través de uniones y rela-

ciones establecidas con las fuerzas básicas, generalmente inconscientes que existen en todas las personas. Esas fuerzas básicas son los deseos y aspiraciones que todos tenemos, como por ejemplo, el deseo de realización, o el deseo de éxito, de libertad, de estima, el deseo de amor y ser amado, la fuerza sexual, el deseo de peligro, de ser aceptado como persona. Todos los tenemos, y están ligados a lo más profundo de nuestro ser.

¿Cómo se da esa comunicación inconsciente, basada en las fuerzas básicas de la naturaleza humana?

Veamos. Quizá conozcas las experiencias hechas por Pavlov sobre los reflejos condicionados. El psicólogo Pavlov daba un pedazo de carne a un perro al mismo tiempo que tocaba una campana. Todas las veces que le daba la carne, tocaba la campana. Realizó esto durante mucho tiempo. Después de algunos meses, cuando el psicólogo tocaba la campana, el perro empezaba a salivar, porque había relacionado el sonido de la campana con la carne.

No estamos comparando a las personas con un perro. Pero nuestro mecanismo animal, inconsciente, afectivo, basado en nuestras fuerzas básicas, funciona en buena parte, de manera semejante. Tenemos esos deseos y aspiraciones fundamentales para nuestro ser y para nuestra realización. Todos deseamos realizarnos como personas. ¿Qué hace, entonces, este segundo tipo de propaganda? Une determinado producto a una de esas fuerzas básicas, muchas veces inconscientes, poco controladas, para poder venderlo. Se crea así una relación, un tipo de reflejo condicionado, entre el producto

anunciado y determinados deseos y aspiraciones vitales de la persona.

Entenderemos mejor esto, con algunos ejemplos.

¿Quién no desea tener éxito en la vida? ¿Recuerdas la propaganda de Coca Cola? Se presentan escenas de hazañas de cada uno de los personajes, jóvenes, mujeres, ancianos, etc., mostrándolos con sonrisas y actitudes felices, mientras una voz convincente y sugestiva repite esta frase: “Destapa la felicidad”. La gente, especialmente en estos tiempos, vive en constante stress y hasta desolación por su necesidad de alcanzar su bienestar, entonces esta publicidad le ofrece esa felicidad embotellada.

La ilusión que les da tomar esa bebida hará que olviden sus problemas o que por un momento se sientan victoriosos. No logran el éxito pero por lo menos tienen esa sensación tomando esa Coca Cola. La gente intenta suplir lo que la naturaleza no le dio a través de unas uniones simbólicas. Por ejemplo: las tiendas de ropa importada visten a las hermosas presentadoras de noticias de la televisión. Cualquier chica que vea el informativo, está más atraída por la ropa y espera conocer cuál es la tienda que la vende. Y quien la ve, piensa más o menos así; “No todo está perdido. Por lo menos se viste con la ropa de la tienda X. Podría ser peor. Y se queda pensando en la chica de la propaganda”.

Y como esto, mucho más. Determinada bebida ya está indisolublemente unida a determinada mujer: donde está una está la otra. Si no se tiene una, se recuerda la otra.

Y el perro comienza a salivar... Los astros y estrellas del cine sirven de “llamador para que se venda más. Jugadores de fútbol, comentaristas deportivos, atletas de éxito, cumplen el importante papel de vender productos sin salida, de engañar a incautos compradores con ofertas lindas en el papel, pero terriblemente inhumanas en la realidad. Y no sólo las financieras o los empresarios particulares recurren a este tipo de acciones. Es el propio gobierno central, departamental o municipal quien encabeza la fila de los sembradores de ilusiones.

Las técnicas de tal propaganda son altamente sofisticadas. Hay innumerables procesos psicológicos, todos inconscientes o semi-inconscientes, que llevan a las personas a aprisionarse y evadirse. Podemos citar, entre otros, los siguientes:

- a) **Imitación:** generalmente es inconsciente, y se da de arriba hacia abajo (la persona imita a los más importantes) y de afuera hacia adentro (primero acepta a la persona, y después la imita).
- b) **Sugestión o auto-sugestión:** es un acto psicológico automático, en el que no interviene la iniciativa o la voluntad de las personas, a la que se les inspira una idea por métodos casi hipnóticos.
- c) **Persuasión:** es una insistencia sobre la sensibilidad, que es atacada por una serie de motivaciones afectivas, a veces conscientes, pero poco lógicas aun cuando se presentan como razones.

d) **Presión moral:** es el proceso por el que se lleva a alguien a hacer algo motivado por un sentimiento de culpa, como por ejemplo, los comerciales presentados antes del día de la Madre: “No será un buen hijo si en el Día de la Madre, al apretar su mano, no deja en ellas un reloj...” De tanto repetir el comercial, y como nadie quiere ser mal hijo, se termina comprando el reloj aunque no se lo pueda pagar o la madre no lo necesite, así se queda en la lista de deudores, etc.

e) **Percepción subliminal** que está prohibida por ley, pero que no deja de ejercer gran influencia, principalmente a través de millares de carteles esparcidos por la ciudad y a lo largo de las carreteras. Lo que busca el mensaje subliminal, es entregar una información de una manera no evidente, pero que el sujeto sea influenciado por la información “los mensajes subliminales son sometidos a un procesamiento de la información completamente distinta al que sufren los mensajes supraliminales, ya que la información contenida en estos se procesa en la corteza cerebral, produciéndose la concienciación, es decir, que no todos los estímulos que llegan a nuestro cerebro consiguen ser conscientes”, se dice que los mensajes visuales son los más efectivos para los propósitos de uno subliminal, la técnica que utilizada en los medios de comunicación posee diversas directrices a la que apunta en sus propósitos. Los mensajes subliminales van en gran cantidad de direcciones, con muchos fines, pero los fines a los

que generalmente van enfocados son publicidad con numerosos ejemplos, dentro de los cuales, los estímulos más usuales consisten en palabras o dibujos que hacen alusión a temas sexuales o de muerte normalmente escondidos en el anuncio.

Es interesante reflexionar un poco sobre esta afirmación de Paul Baran y Paul Sweezy: “La aspiración al status y al snobismo, la discriminación racial y sexual, el egoísmo y la carencia de relación, la envidia, la codicia, la avaricia y la falta de escrúpulos, no son actitudes creadas por la propaganda, pero todas son usadas y articuladas por ella”.

Otras consideraciones

Es necesario, todavía, hacer algunas otras consideraciones importantes. La primera es, precisamente, sobre el problema ético que representa este tipo de propaganda. ¿Hasta qué punto es lícita? ¿Hasta qué punto no está violando los derechos y la dignidad de la persona humana? ¿Cuál es la propaganda-publicidad lícita y cuándo llega a ser ilícita, inmoral?

Es importante, también, considerar que toda elaboración artística, toda creatividad, todo uso de la belleza y del arte, es algo positivo, y debe estar al servicio del bien común, de la humanidad. No se está negando que el ingenio y el arte puedan y deban ser puestos al servicio del hombre.

Pero entre poner el arte, la iniciativa y la creatividad al servicio del hombre y del progreso, y usarlo para

la esclavitud y la degradación de los seres humanos, hay un paso muy grande. El medio puede ser usado, tanto para la elevación del hombre, como para su degradación. Depende del fin con que sea usado.

Tomando en consideración que los valores básicos de nuestra sociedad, la ganancia, la competencia, la búsqueda de prestigio, son valores fundamentalmente materialistas, no podemos esperar ingenuamente, que los códigos morales sean tomados en serio por la sociedad como un todo. Pensamos que es importante prevenirnos y crear un tipo de “hábito de libertad”, virtud altamente necesaria en nuestros días. Es un mundo bombardeado por mensajes –recibimos 30 mil por día, como promedio, y todos en forma afirmativa: compre, fume, viaje, beba, coma, lea– es fundamental que antes de realizar cualquier acción, nos preguntemos el porqué de esa acción, y por qué estamos dispuestos a realizarla. En una sociedad acelerada como la nuestra, casi no hay lugar para la reflexión y la opción libre y personal. Todo viene como en una avalancha fenomenal. Nos volvemos robots y ejecutamos nuestras acciones por pura rutina. No damos tiempo y lugar a la reflexión cuando hay que tomar una decisión. Perdemos el hábito de pensar, de pesar los dos lados de las cosas, de decidir con conciencia y libertad.

Este es el “hábito de libertad”; la virtud que podrá llevarnos a una liberación más o menos eficaz, en la medida que la busquemos y la ejercitemos en nuestra vida diaria y en cada acción de nuestra existencia.

Para pensar:

1. Busca ejemplos de la televisión boliviana en los que existe publicidad ilícita.
2. Busca en internet ejemplos de anuncios con efectos subliminales y analízalos en grupo. También podrías revisar en grupo o individualmente una película juvenil coreana para que te des cuenta de la fuerza de la publicidad en los adolescentes y jóvenes.
3. Investiga si en Bolivia existe una ley que legisla sobre el control que debe existir sobre la publicidad en los medios de comunicación.
4. Analiza tres o cuatro periódicos y revistas donde haya anuncios comerciales y analiza el uso que se da a la imagen de las mujeres. En la televisión también analiza cómo son utilizadas las mujeres en los comerciales, con qué tipo de mercancías son relacionadas.



¡ETE JUGUETE EZ UNA
[REDACTED]! ¡EZO EZ
ETE JUGUETE!!



¡ESA ESCUELA DE [REDACTED]
ES UNA [REDACTED]!!



¡¡AQUI TODO ES
UNA [REDACTED]!!



¡NOS CASAMOS, AUNQUE MI
SUELDO SEA UNA [REDACTED]!!



¡A VER SI APAGAN YA
ESA [REDACTED]!!



COMPRENDO, DOCTOR...
¡SOY UN VIEJO CON UNA
SALUD DE [REDACTED]!!



¡FINALMENTE DEJO ESTE
MUNDO DE [REDACTED]
TRAS UNA VIDA
DE [REDACTED]!!!



¡ARREPIÉNTETE DE
TUS BLASFEMIAS!
¿NO TEMES SER
CASTIGADO?



¿CASTIGADO YO? ¡¡JAH!!!
¡¡UNA [REDACTED]!!



La comunicación alternativa

En los cuatro capítulos anteriores, venimos planteando la posibilidad de conseguir y construir una comunicación alternativa. Esto no solo es posible, sino que es necesario.

En ese contexto, trataremos algunos puntos específicos y concretos:

La conciencia relativizadora

La perspectiva que hemos desarrollado en todas nuestras presentaciones, es la de que todo ser creado es histórico, y por lo tanto, relativo. Esto quiere decir que todo es incompleto, que tiene su propia contradicción. Esto es, en el fondo, una esperanza, una puerta abierta. Por más poderoso que sea un grupo o un gobierno, ni lo puede todo, ni lo puede siempre. Como alguien dijo: nadie consigue dominar a todo el mundo, todo el tiempo.

La conciencia de esa relatividad es una condición esencial para cualquier trabajo: nadie se pone en camino, si no cree que es posible un cambio. Es la

gran diferencia entre las dos posiciones teóricas que veíamos en el capítulo 3. Cuando un grupo se reúne para estudiar la problemática de la comunicación, importa que tenga la certeza de que es posible cambiar, de que hay una acción alternativa una comunicación alternativa. Y, con creatividad, podrán surgir muchas soluciones intenta ponerlas en práctica, experimentarlas y guardar las que sirven dejando de lado las que no dieron resultado.

La comunicación, como uno de los derechos de los seres humanos

El derecho a la comunicación es uno de los derechos humanos; aunque cuando se pregunta qué es el derecho a la comunicación, la mayoría piensa que es el derecho a estar informado, a ver el canal de televisión o a cambiar de estación de radio cuando quiera. Eso es, apenas, una mínima parte.

Derecho a la comunicación significa, principalmente, derecho a que cada uno hable, diga su palabra, haga oír su voz, escriba su pensamiento. Tenemos

derecho a una comunicación activa y no sólo pasiva. Tenemos derecho a ser sujetos, y no sólo objetos de la comunicación. Esto es muy importante. Estamos tan acostumbrados a ser dominados, que ni nos damos cuenta de este derecho básico. Pasamos la vida sólo viendo u oyendo. Si es cierto que se desarrollan más los sentidos que más se usan, dentro de algunos años vamos a tener personas con enormes ojos y orejas, pero con una boca bien pequeña, un orificio donde, apenas, podrá entrar un cigarrillo.

Investigaciones recientes muestran que el 12.4% de los alumnos de primer grado miran de cinco a diez horas, de televisión por día, y que el 70%, de dos a cuatro horas por día. Es un tiempo mayor que el de la escuela, pues a la escuela se va de cinco a seis días por semana, ocho meses por año, durante algunos años: el 25% no llega a ir a la escuela; y de los que entran, el 60% sale después de un año. Pero a la escuela llamada televisión, todos van: padres, abuelos, nietos, hijos; van siete días por semana, 52 semanas por año y durante toda la vida.

Delante del televisor, la persona está muda, sólo recibe. Así, termina siendo lo que los otros (los que tienen el medio de comunicación) quieren que sea. Termina perdiendo la libertad.

La práctica de la comunicación

Un tercer punto, es mostrar la urgencia e importancia de hacer que las personas sean sujetos de comunicación. La gente aprende a comunicarse, comunicándose. Aprende a hablar, hablando: a escribir, escribiendo. En este sentido, es imprescindible que cada escuela, y hasta cada curso, tenga su medio

de comunicación. Aunque sea un boletín pasado a máquina. O un altoparlante, donde se hable y se escuche la propia voz. La escuela toda debería ser un medio de comunicación. Allí todos los alumnos aprenden a ser sujetos, a practicar la comunicación. Pero no puede ser un medio (un diario, por ejemplo) donde sólo escriban el director y los profesores. Los alumnos tienen que decir su palabra, aunque a los profesores no les guste. El profesor, generalmente, habla durante todo el tiempo de clase, porque no hay una educación dialogal. Tampoco se puede dejar todo a los alumnos, y que los profesores cierran la boca. Se cambiaría el dueño pero la relación de dominación continuaría. El diálogo supone amor. Supone que uno está al lado de otro, y no por encima del otro. Porque todos saben algo, y en el diálogo, ese saber se pone en común.

Creo que no es exagerado decir que una escuela que no practica la comunicación, que no lleva a los educandos a ser sujetos de comunicación, es una escuela fracasada. Forma robots, autómatas, pero no sujetos. En una época como la nuestra, donde la comunicación hace la realidad, donde los que son dueños de la comunicación son dueños del poder, nadie puede prescindir de ese derecho lo que se dice aquí de la escuela, vale para la familia, para los grupos religiosos, para los sindicatos, para las organizaciones barriales, las comunidades de base, los clubes de masa, para toda organización que quiera ser educadora. Gracias a Dios, hay asociaciones de barrio, comunidades de base, especialmente entre los más pobres y oprimidos, que ya se han dado cuenta de eso y tienen un medio de comunicación, un pequeño boletín, donde dicen su palabra y procuran garantizar su derecho de ser libres e independientes.

El ejercicio crítico de la comunicación

En un estudio de observación de las contradicciones de la comunicación, es muy provechoso el ejercicio de comparación crítica entre las diversas publicaciones. Las diferencias que surgen obligan a las personas a cuestionarse y a desconfiar de la fidelidad de las noticias que escuchan en todo momento.

Así por ejemplo, mira las versiones de varios órganos de comunicación al mismo tiempo. La misma noticia aparece de manera diferente en distintos diarios ¿Por qué?

¿Cuál es la razón por la que un diario acentúa una parte de la información, y otro diario enfatiza otra?

¿Qué se esconde detrás de esa selección y discriminación?

Mejor aún será la comparación entre una noticia dada y la investigación en la propia fuente de la noticia. Si hay una noticia sobre nuestra ciudad, o sobre alguna persona o institución que conocemos, es muy provechoso para la formación de una conciencia crítica respecto a los medios de comunicación social, compararla con la versión original de los hechos. Podremos descubrir cómo la noticia fue distorsionada, qué elementos fueron seleccionados y cuáles fueron olvidados, y qué parte de la verdad fue realmente transmitida. Esos ejercicios son útiles y fáciles, principalmente, para escuelas y grupos de jóvenes que quieren dedicarse a profundizar la problemática de la comunicación.

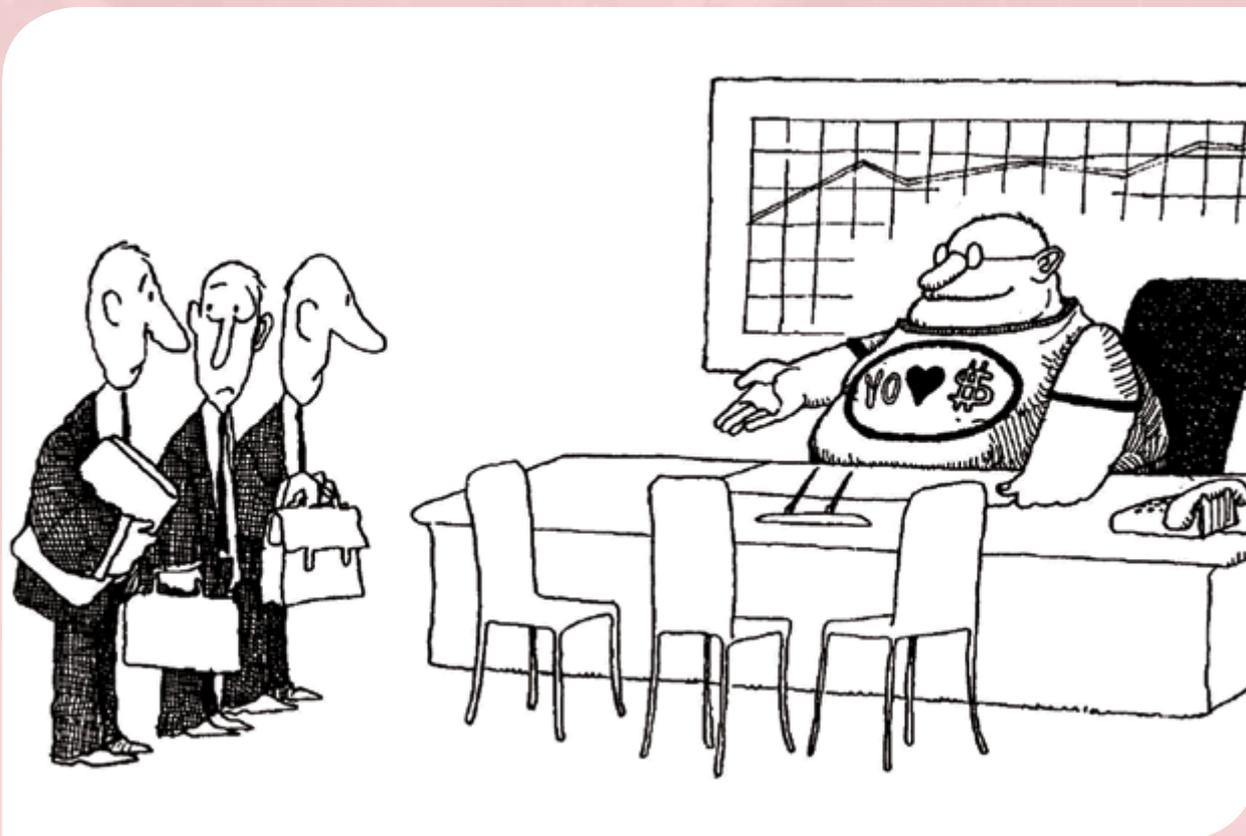
Dentro de este análisis crítico de la comunicación podemos elegir temas específicos para tratar, como por ejemplo, el modo de presentar a la familia en la novela tal o cómo es tratada la Iglesia en las noticias de un canal determinado, o como los habitantes de barrios pobres son tratados en los medios de comunicación, etc.

La prueba de que la comunicación alternativa es importante y eficaz, es la incomodidad y el dolor de cabeza que causa a los dueños del poder. Cuando el pueblo comienza a comunicarse, a decir su palabra, a hacer escuchar su voz, los dueños del capital y de los medios oficiales intentan silenciarlo de cualquier manera. La censura que fue ejercida, y aún lo es -aunque de otra manera- no es más que el miedo a que el pueblo ejerza su derecho humano a la comunicación.

Si miramos nuestra historia, veremos que los medios de comunicación alternativos fueron reprimidos durante mucho tiempo. Si los dueños del poder no podían silenciarlos en su origen, impidiendo que publicaran determinadas noticias, los reprimían en la distribución. Basta recordar los famosos atentados contra los edificios de los diarios, incendio de imprentas, etc. Actualmente, la censura está más sofisticada, porque debe ser hecha por los propios dueños de los medios de comunicación; es una censura interna. Sólo hace la historia quien participa en la construcción de la historia. Y la participación en la historia, implica la participación en la discusión de los rumbos que tomará y la planificación del futuro de nuestra patria. Todos los grupos organizados deben hacer oír su voz y participar de las decisiones.

Para pensar:

1. Analiza el papel que jugaron las radios comunitarias y las identificadas con el pueblo en la guerra del agua y del gas en Bolivia.
2. Mientras tanto, ¿qué hacían los medios tradicionales?
3. ¿Qué es la libertad de expresión?
4. En la actualidad, consideras que vivimos una realidad con libertad de expresión



La fuerza de la utopía

Alguien, asombrado, podrá preguntarse: ¿por qué un capítulo sobre la utopía en un libro que trata de sociología? muchos podrán pensar: la sociología estudia el hecho social, lo que está ahí, lo que sucede o lo que sucedió; la utopía, por lo que sabemos, dice relación con algo imaginario, futuro, soñado... Utopía parece ser contrario a sociología.

Esto es precisamente, lo que queremos conversar y tratar de mostrar hasta dónde nuestro modo de pensar está hecho por los otros, y cuánta ideología hemos asimilado ya.

Vamos por partes, para poder entrar en esta problemática.

La definición ideológica de la realidad

Desde que empezamos a ver y a oír, nos han enseñado que la realidad es lo que está ahí, lo que vemos, lo que podemos tocar, lo que existe, nos formamos una idea de realidad a partir de lo que está presente, de lo que existe ahora pero, podemos

preguntarnos, ¿sólo eso es realidad?; ¿no será también realidad, lo que vendrá?; ¿no forma parte de la realidad lo que es “posible”?

¿Qué implica aceptar como verdad y realidad lo que está ahí? en pocas palabras: implica cerrar el camino a la transformación y al cambio; o mejor, significa ¡trancar la esperanza! cuando identificamos lo verdadero y lo real con lo que está ahí, automáticamente, estamos invitados a pensar que lo que está ahí es bueno, es lo mejor, debe continuar, debe ser siempre así, no debe ser cambiado. Cerramos la ventana a lo posible, al futuro. Perdemos el ímpetu de la creación y de la renovación del mundo, de la sociedad y de las cosas. Pasamos a identificar lo existente con lo único posible, con lo absoluto y determinado. Identificamos lo cultural (lo creado por los hombres) con lo natural (lo determinado, lo necesario).

¿Qué vemos en nuestro mundo? afirmaciones como ésta “pero, eso es natural” o “siempre fue así”. O también “¿no ves que eso es así nomás?”. Detrás de esas frases está la ideología del mantenimiento del

“statu quo”, la ideología de que es imposible cambiar y mejorar las cosas, la ideología que mata toda esperanza.

¿A quiénes interesan estas afirmaciones, estas creencias de que todo es “natural”? evidentemente, a quienes están arriba, a quienes están bien como están, porque están llenos de privilegios y tienen que desestimular a quienes quieren cambiar. Y la mejor manera de desestimularlos es convenciéndolos de que nada se puede cambiar, de que todo siempre fue así. Cuando alguien se convence de que las cosas son así, perdió la batalla.

¿Qué es la utopía?

Aquí surge la utopía. Es la cualidad del ser humano que aún no se ha embrutecido por su fragilidad o por la tremenda realidad. Es la libertad que el ser humano se reserva para oponer a las situaciones decepcionantes e injustas, una fuerza contradictoria: la esperanza. Esperanza de que aquello que ahora no es, pueda ser, puede hacerse realidad.

La utopía es la imaginación creadora, exigente, que hace presente el futuro real a partir de un presente capaz de ser transformado y mejorado.

La gran diferencia entre lo utópico y el “realismo responsable” -muy cercano a la demagogia- es que lo utópico hace nacer a los seres humanos que se están generando en el seno del presente; mientras que el realista, lo aborta, no lo deja nacer, lo mata. Hay diferencia entre utopía y profecía la profecía es la visualización de lo desconocido. La imaginación utópica es la proyección de lo ya sabido, de lo cons-

ciente. La utopía lucha por la realización de un deseo presente. La imaginación utópica da a luz lo que ya está presente en el seno de las cosas.

Hay diferencia profunda, también, entre burocracia y utopía. Para los burócratas, sólo es bueno lo que es presente y sólo son posibles los mundos ordenados y previsibles; ven en el ejercicio de la imaginación utópica, un peligro para sus deseos totalitarios. Para los utópicos, en cambio, la imaginación es una función propia y constante de los seres humanos, que debe ser ejercida en todo momento, en la escuela, en la política, en la vida amorosa en un mundo en el que, por la voluntad consciente de algunos y la omisión de la mayoría (como lo demuestra la locura nuclear, la “pacífica” y la militar) el hombre viene mostrando, sino una tendencia al suicidio, por lo menos una resignación ante la posibilidad del aniquilamiento total, es importante agitar la idea multicolor de la utopía.

Un poco de historia de la utopía

La imaginación utópica siempre estuvo presente en la historia de los hombres. Entre las sociedades primitivas, lo hizo bajo la forma de leyendas y creencias que hablaban de otro mundo -a veces situado en éste mismo- donde existía la felicidad y una vida mejor. En las sociedades históricas, lo hizo en la forma de pensamiento religioso.

Son utópicos, libros como *La República*, de Platón, los *Hechos de los Apóstoles*, de la Biblia, la *Utopía*, de Tomás Moro; *La ciudad del sol*, de Campanella; *Icaria*, de Cabet; y otros. Entre los autores utópicos puede nombrarse, también, al inglés Robert Owen

(fue un empresario y un socialista utópico británico, que llevó a la práctica sus ideas reformistas primero en su fábrica de New Lanark y luego en las colonias de New Harmony, que fundó en 1825 en Estados Unidos, y de Harmony Hall, fundada en 1840 en Gran Bretaña), y los franceses Saint-Simon (1760-1825, teórico del socialismo utópico) y Charles Fourier (fue un socialista de la primera parte del siglo XIX y uno de los padres del cooperativismo. Fourier fue un mordaz crítico de la economía y el capitalismo de su época). Todos crearon proyectos utópicos para su época, imaginaciones creadoras que transformaron muchas sociedades y sirven aún hoy de inspiración para muchos agentes sociales. Varios de los socialistas utópicos no sólo teorizaron sobre una sociedad igualitaria y más justa, trataron también de llevar a la realidad sus utopías.

Entre otras creaciones de los espíritus utópicos, podemos citar:

- La abolición de la propiedad privada, vista -por la mayoría de ellos- como fuente de muchos males;
- La igualdad entre los sexos, con idénticas posibilidades para ambos en la comunidad
- La educación para todos: educación considerada, no como el intento de meter en la cabeza del estudiante algunas cosas para que luego las vomitara, empobrecidas: sino la creación de las condiciones para que las personas descubriesen, por sí mismas, su propio camino;
- La justicia, que no sería la fría mecánica de los códigos burocráticos, sino algo derivado del sentimiento moral interior.
- En el libro *Utopía* de Tomás Moro, se descu-

bren cosas interesantes, como por ejemplo:

- En *Utopía*, hay elecciones (una aspiración casi imposible para la época); todas las discusiones relativas a la comunidad deberían hacerse en la asamblea, y hacerlas afuera sería delito, porque se podría estar tramando algo contra el pueblo (Dígase, de paso, que si este criterio fuese aplicado hoy, no habría casi políticos y gobernantes fuera de las cárceles).
- En *Utopía* se plantea que todos puedan trabajar menos, la jornada es de seis horas diarias, cosa notable cuando se piensa que un siglo atrás. En Inglaterra, la jornada era de 12 a 16 horas; y en Bolivia, hoy, es de ocho horas, cuando no es de 10 ó 12 por el trabajo extra.
- En *Utopía* se prevé el principio de la alternancia de funciones entre las personas, lo que -junto al trabajo obligatorio en la agricultura- debía impedir el desequilibrio psicológico y social constatado frecuentemente entre los que están obligados a permanecer toda la vida en un función limitada fue lo que aplicó Mao Tse Tung en China.
- En *Utopía* no existe división de clases ni propiedad privada; hay grandes almacenes donde todos reciben lo que necesitan; la vida es posible también sin dinero, hay oro en abundancia, pero sólo para pagar a soldados mercenarios, y corromper enemigos, con un objetivo muy claro: acostumar a los utópicos a despreciar el dinero. En la isla de Utopía, se estimula la vida en común y grupos de 30 familias se reunían para comer.

Del análisis de estos pensadores, se descubre que muchas cosas proyectadas por ellos, se hicieron realidad;

y muchas otras, todavía no. No porque no fueran posibles, sino, generalmente, por nuestra falta de coraje e inoperancia. Para Platón y Moro todo era utópico: para nosotros, algunas cosas ya se han concretado. Debemos luchar para que las utopías se hagan realidad. Y esto depende únicamente de nosotros.

Aquí notas la fuerza y la maldad de la ideología: realidades como la sociedad sin clases, sin propiedad privada, la inexistencia del dinero, etc., se muestran y enseñan como “imposibles”, “irrealizables”, “puro sueño”.

Conclusión

Este cuaderno de formación está dirigido, principalmente, a los jóvenes. Jóvenes son la mayoría de sus lectores. Pienso que no haya realidad más central, más presente y más urgente para la juventud de hoy, que esta discusión sobre la utopía. De ellos depende que llegue a concretarse, que se haga rea-

lidad. El futuro también es realidad, también forma parte de las cosas posibles. No dejemos que nos convenzan que la libertad, la igualdad, la fraternidad, la justicia, son imposibles. Y a quien nos grite en los oídos, o nos susurre dulce y seductoramente que nos callemos, que hagamos solamente lo que ellos hacen o indican, respondamos con la afirmación de los estudiantes europeos que consiguieron, por su lucha y su coraje, cambiar completamente la enseñanza en las universidades: “seamos realistas: exijamos lo imposible”.

No nos dejemos atar y aprisionar por lo que está ahí. Eso es apenas, una parte de la realidad y de la verdad. El muro también es parte de esa realidad y de esa verdad. El futuro está siendo gestado en el presente. Depende de nosotros hacerlo realidad. Todo es posible para quien quiere, esa es nuestra conciencia y nuestra convicción para nosotros, lo imposible no existe. “seamos realistas: exijamos lo imposible”.

Para pensar:

1. **Cuál es la energía necesaria para luchar por una utopía que aún no existe?**
2. **Es válido tener una utopía personal y comunitaria para darle sentido a la lucha que realizamos? Por qué?**
3. **El Socialismo Comunitario es la utopía por la que luchamos en Bolivia?**
4. **El Capitalismo y el mercado nos inventan de manera permanente utopías de consumo y de enriquecimiento individual para alejarnos de la lucha colectiva. Expresa ejemplos de esta alienación.**
5. **Cómo hacemos para contagiar utopía a nuestros compañeros? Como nos entusiasmos para seguir con fuerzas renovadas luchando por lo que creemos?**



Bibliografía

Pedrinho A. Guareschi. **SOCIOLOGÍA CRÍTICA: ALTERNATIVAS PARA EL CAMBIO**, Petropolis, Ed. Voces, 1986.

**Cuadernos de
Formación Política
Serie: Senti Pensando
Soporte teórico
N° 5**



Nadie piense que los temas discutidos aquí están completos y terminados. Eso va contra la argumentación misma que queremos desarrollar. Lo que se quiere plantear son apenas algunos temas, con palabras claras y simples, diciendo lo que generalmente no se dice, pensando siempre en los grupos de acción constituidos con personas de buena voluntad, comprometidas con la mayoría.